

CÓDICE

ISSN 1692-3766



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1826
VICERRECTORÍA
DE EXTENSIÓN

Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario, Universidad de Antioquia. Año 10 N.º 17. Abril de 2008





Por: Juan Fernando García Castro
y Juan Esteban Maya Toro
Coordinación editorial

Presentación

Gracias a la conciencia que se adquiere del medio natural, social y cultural es posible comprender que los fenómenos y acontecimientos producidos en un espacio y tiempo específicos no son producto de la casualidad; antes bien, son la respuesta de un círculo social a una situación concreta, en un contexto determinado. En este sentido, las manifestaciones culturales como productos sociales, su diversidad, valoración y reconocimiento forman parte del patrimonio que se constituye en la idiosincrasia de una comunidad.

Con el fin de referir este patrimonio, el Boletín *Códice* del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, MUUA, resalta la labor de la *Agenda Cultural* de nuestra Alma Máter que durante catorce años de historia ha presentado a la comunidad universitaria y a sus públicos, diferentes perspectivas de la condición humana, que van desde su dimensión artística, antropológica y religiosa, hasta la política, ética e ideológica. Todas, producto de la interacción que ha establecido el hombre con su entorno natural, social y cultural.

En toda su producción, la *Agenda Cultural* ha puesto en circulación diversos panoramas relativos a la creación, el pensamiento, la filosofía y la cultura contemporáneas; se ha nutrido de la pluma de escritores internacionales y propios; ha publicado textos inéditos o, bien, ha contado con otras publicaciones para dar a la luz apartes, capítulos o artículos que interesan a los lectores de aquí y de otras esferas.

Para esta edición hemos realizado una selección de artículos referidos al patrimonio cultural, en función del tema que se constituye el eje central de nuestra labor museística.

Nuestra edición número 17 la encabeza el artículo *¿Qué es el Patrimonio Cultural?* del arquitecto y especialista en restauración y conservación de monumentos, Juan Manuel Sarmiento, quien nos presenta un marco conceptual sobre el patrimonio cultural: lo define de acuerdo con su contexto de surgimiento y el grupo humano que lo proclama como tal; lo categoriza en términos de lo tangible e intangible; y lo sitúa en la perspectiva de los criterios de valoración de los bienes culturales y de los intereses comunitarios que motivan la declaratoria patrimonial.

Desde el punto de vista de la oralidad, Víctor Montoya, en *Cuenta cuenteros*, nos acerca a las fábulas y creaciones míticas y legendarias de Latinoamérica, a la particularidad creativa de cada una de ellas, a los efectos psicológicos de su estructura narrativa y a la diversidad de temas que dan cuenta de la complejidad del imaginario de un continente. En este artículo se hace especial énfasis en la justificación de estas creaciones: responder a las grandes preguntas existenciales.

Sandra Ocampo, a partir de la adaptación de diversos documentos de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, presenta su texto *Colombia viva*, un recorrido por cinco espacios colombianos incluidos en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, por su valoración como patrimonio de la humanidad y monumentos nacionales. En su artículo, tanto La heroica, como El Parque Nacional Los Katios, La isla de los sueños, Tierradentro y Fronteras adentro, se nos presentan en todo su esplendor histórico, paisajístico y patrimonial.

La resistencia a la opresión como un fenómeno histórico cultural es el tema central del artículo *Cultura de la resistencia* del escritor haitiano Gerard Pierre Charles. Su reflexión se enmarca en el acontecimiento de la colonización y la resistencia esclava durante la Conquista; en las manifestaciones religiosas y culturales de la población oprimida y en su efecto liberador sobre el sistema opresor.

Los carnavales son el conjunto de muchas fiestas. Así lo hace saber Mariano Arnal en su texto *Carnaval*. En el artículo nos refiere el origen de algunas celebraciones, sus componentes imprescindibles y su vinculación con las grandes bacanales de las fiestas paganas. En esta misma línea, Ignacio Abello, en su Artículo *Carnaval y nación*, resalta la relación existente entre cultura y nación, la primera entendida como el lenguaje que permite recrear y comprender el mundo; la segunda como una construcción que surge a partir de la diversidad de aquellos lenguajes. La triada la completa el texto *La muerte del carnaval*, de Ángel Almazán, quien plantea para el carnaval, y como producto de la desacralización a la que se ha visto avocado, la pérdida de su idiosincrasia y efectividad psicológica.

El Jefe de Seattle (Sioux) de la Tribu Suwamish escribe al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, una carta en respuesta a la oferta que le envió en 1854 para comprarle los territorios del noreste de los Estados Unidos que hoy forman el Estado de Washington. El contenido de ésta se presenta en nuestra edición bajo el título de *Carta del indio Seattle al presidente de Estados Unidos*. En ella se le da relevancia al valor que tiene la cultura, la tradición y el entorno en una sociedad.

La importancia de la ley de cultura y el patrimonio tienen razón de ser en cuanto alimentan la creación; así lo hace saber el ex ministro de Cultura de Colombia y actual rector de la Universidad EAFIT, Juan Luis Mejía, quien en su artículo *La cultura y el patrimonio*, resultado de una entrevista realizada por León Restrepo, nos presenta una perspectiva clara de la relación entre patrimonio y cultura y de las acciones que desde la ley se están promoviendo para la protección y proyección de la integridad del patrimonio.

María Adelaida Jaramillo, actual directora del centro de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia, presenta apartes de la conferencia ofrecida en el Coloquio sobre políticas culturales en el campo inmaterial realizado durante el V Encuentro para la Promoción y difusión del patrimonio inmaterial de los países andinos en Quito (2004). El texto reseña algunas recomendaciones sobre políticas, protección y divulgación del patrimonio cultural.

Nuestra edición la concluye el artículo tomado de la página web del Ministerio de Cultura titulado *Lo que somos*. En él se ofrece una muestra de la diversidad cultural colombiana, evidenciada en el patrimonio cultural inmaterial y material, que integra ritos, fiestas y deportes; diversas lenguas y sabores; la medicina tradicional; danzas, expresiones musicales y los numerosos objetos que hacen parte del patrimonio cultural material.

No queda más que dejarse seducir por las diferentes perspectivas del conocimiento natural, social y cultural aquí presentadas y agradecer a la Agenda Cultural por compartir estas páginas que suscitan el interés de nuestros lectores y que refieren desde diferentes ópticas la trascendencia actual del patrimonio en la agenda local y global.



CÓDICE

BOLETÍN CIENTÍFICO Y CULTURAL DEL MUSEO UNIVERSITARIO
Año 10 N.º 17 mayo de 2009
ISSN 1692-3766

Certificado de registro de la Superintendencia de Industria y Comercio 275275

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

RECTOR

Alberto Uribe Correa

VICERRECTORA DE EXTENSIÓN

María Helena Vivas López

DIRECTOR

CÓDICE Y MUSEO UNIVERSITARIO

Diego León Arango Gómez

OFICINA DE COMUNICACIONES

Henry Eduardo García Gaviria

COMITÉ EDITORIAL

Diego León Arango Gómez / Luis Germán Sierra Jaramillo
Juan Fernando García Castro / Juan Esteban Maya Toro / Henry Eduardo García Gaviria

COORDINACIÓN EDITORIAL

Juan Fernando García Castro / Juan Esteban Maya Toro

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Andrés Monsalve Escobar

PORTADA

Máscara Diablo. Carnaval de Riosucio, Caldas. Colección de Antropología,
Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, MUUA.

FOTOGRAFÍA

Juan David Díaz Arias / Andrés Monsalve Escobar
Museo Universitario de la Universidad de Antioquia

IMPRESIÓN

Litoimpresos y Servicios
www.litoimpresosyservicios.com

CÓDICE

Universidad de Antioquia, Ciudad Universitaria, Museo Universitario, bloque 15
Teléfono: 219 51 88, fax: 233 44 06
museo.udea.edu.co/codice - codice@quimbaya.udea.edu.co

*Las ideas y opiniones contenidas en los diferentes
artículos son de responsabilidad exclusiva de los autores.*

Contenido

15
Cuenta cuenteros
Víctor Montoya

6
¿Qué es eso del Patrimonio Cultural?
Juan Manuel Sarmiento

22
Colombia viva
Sandra Ocampo

64
Coloquio sobre políticas culturales en el campo inmaterial
María Adelaida Jaramillo

30
Cultura de la resistencia
Gerard Pierre Charles

50
La muerte del carnaval
Ángel Almazán

36
Carnaval
Mariano Arnal

56
Carta del indio Seattle al presidente de Estados Unidos

72
Lo que somos
Tomado de la página web del Ministerio de Cultura

58
La cultura y el patrimonio
Juan Luis Mejía

42
Carnaval y nación
Ignacio Abello

Qué es del Patrimonio

cultural

Por: Juan Manuel Sarmiento*



MUJUA

S.S

ISSN 1692376-6



Para sobrevivir a lo largo de su historia, el hombre ha establecido relaciones con los demás miembros de su comunidad y con su entorno. Fruto de esta interacción, surgen expresiones espirituales que el mismo hombre se ha encargado de hacer perdurar de una generación a otra, bien sea a partir de un lenguaje plástico, materializado en objetos, o por medio de un lenguaje más cercano a su expresión corporal y oral, leyendas, costumbres... Todas estas expresiones constituyen el patrimonio cultural de una comunidad. Expresiones, tangibles e intangibles, elaboradas durante el proceso de su devenir histórico. En ellas, la comunidad se reconoce, se afianza y desde ellas se proyecta al futuro.

La respuesta que cada grupo social da a sus necesidades, en el orden espiritual y en el material, conforma la cultura de un pueblo. La localización en el territorio, la ubicación en el espacio personal y su apropiación, la economía y los medios de producción, y los condicionamientos

mentales frente al fenómeno religioso y social, entre otras determinantes externas e internas, definen las características de cada cultura. Por lo tanto, la cultura se constituye en el hilo conductor entre el pasado, el presente y el futuro, y es, por esencia, participación.

Visto de esta manera, es obligación de todos los ciudadanos proteger las expresiones de su cultura, pues el ser humano necesita la afinación de su identidad cultural, como la asimilación espontánea de su pasado, el cual debe coexistir con las nuevas formas de vida, cuando éstas son generadas por una auténtica y profunda asimilación de lo moderno. El patrimonio cultural no debe ser sólo el objeto de nuestra preocupación y acción preservadora; lo es igualmente la circunstancia cultural que está envuelta en él, y que lo explica como objeto cultural. Es por ello que se define como bien cultural. Y este objeto, que se torna en bien cultural y que conforma, en última instancia, una pequeñísima parte del patrimonio cultural,

*Arquitecto especializado en restauración y conservación de monumentos con un diplomado en Gerencia y Gestión Cultural. Es consultor independiente y profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. El presente texto fue tomado de la Red de Cátedras de Patrimonio.

dejará de ser una simple concreción material o inmaterial de la actividad del hombre, para llegar a ser la concreción, con huellas imborrables, de sus expectativas y temores, de su tecnología, de su manera de enfrentar la naturaleza y de sentir la belleza, hasta de su pensar político y religioso.

Simultáneamente nos enseñará el ambiente donde trabajó y la sociedad que lo acogió o contra la cual luchó.

Es preciso, entonces, acercarnos al patrimonio cultural con esa perspectiva: nos enriqueceremos interior y exteriormente, porque lo recrearemos y gozaremos en su esencia, y podremos, por tanto, conservarlo y retenerlo con nosotros. Podremos incorporarlo a nosotros dinámicamente e intervenirlo con nuestras manos y mente, para transmitir esa experiencia, esa nueva conquista, a todos aquellos que vengan detrás. Sólo así dejarán de ser simples objetos sin mayores referencias o con mínimos contenidos, para irrumpir en nuestros mundos con toda la fuerza histórica de ese universo que los posibilitó.

Esto será su dinámica, no importando que ahora seamos otros con otras expectativas y pareceres, porque de alguna manera, esos bienes culturales, ese patrimonio cultural que desapareció o que se nos legó, contribuyó a plasmar nuestro presente e inexorablemente modelará y hasta inventará nuestro porvenir.

Lo tangible y lo intangible

Tradicionalmente, para estudiar el patrimonio cultural, se han considerado dos grandes categorías, una del orden espiritual y otra del orden material, de acuerdo con el nivel de satisfacción de necesidades del ser humano. Lo primero se conoce como "Patrimonio intangible" y lo segundo como "Patrimonio tangible".

Los bienes intangibles corresponden a las formas de vida de una determinada cultura, en

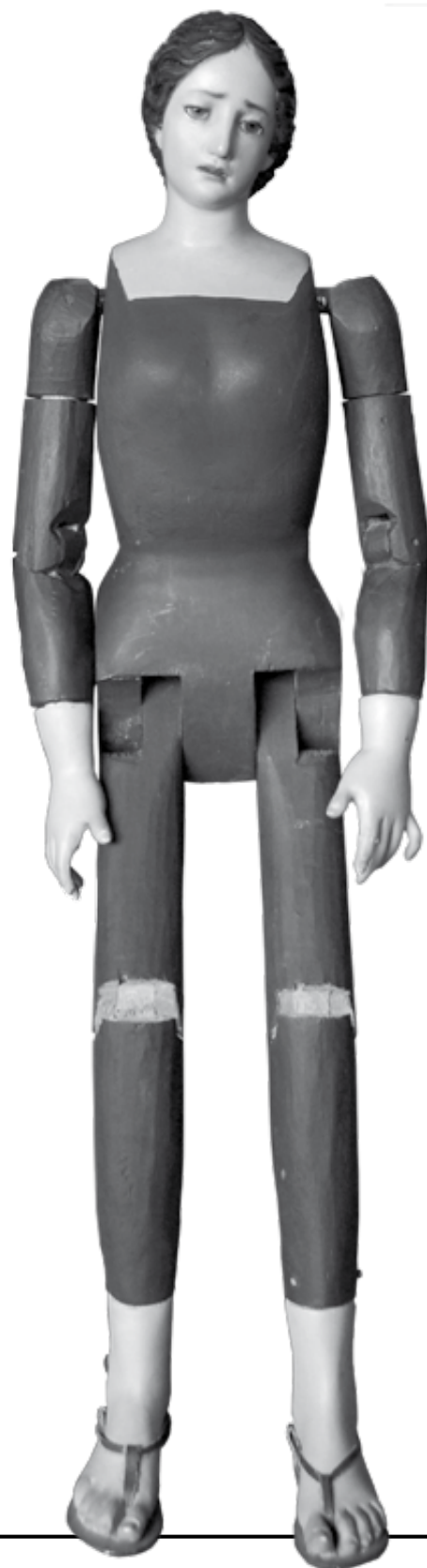
relación con el amor y con la muerte y, en general, con las ideas y costumbres que no se han plasmado en objetos concretos y que, más que mirarlos desde afuera, los vivimos, los sentimos, los gozamos.

Los bienes tangibles son aquellos que se han materializado, que podemos ver y tocar y que han sido creados por el hombre para satisfacer una necesidad de tipo material o también de tipo espiritual, o ambas, como es el caso de los objetos con valor artístico. Indudablemente, la creación material del ser humano está signada por los parámetros del contexto cultural al cual pertenece y, por tanto, de sus ideas y de sus sentimientos.

Los bienes tangibles se pueden considerar en dos grandes grupos: bienes inmuebles y bienes muebles. Los primeros se refieren a aquellas obras ancladas a la tierra. Es el caso de los edificios, templos, sitios arqueológicos, ciudades, pueblos, casas. Ellos constituyen el objeto de trabajo de los arquitectos y de los ingenieros. En este grupo también se pueden ubicar las bellezas naturales, como montañas, bosques, lagunas, selvas, nevados, que, aunque no han sido creadas por el hombre, él las usa para su beneficio, e inclusive, en ocasiones las transforma y acomoda a sus necesidades. De otro lado, también se debe considerar que los elementos de la naturaleza han determinado el comportamiento del hombre a través de su historia y, por tanto, determinado también sus expresiones culturales.

Por su parte, los bienes muebles hacen referencia a aquellos objetos que forman parte del patrimonio cultural y que, por su carácter manual, pueden ser trasladados sin dificultad. Los bienes muebles están constituidos no sólo por las obras de arte (idea muy difundida alrededor de este concepto), sino por el material de los archivos de toda índole, por el mobiliario de todas las épocas, por el vestuario, por las armas, por los objetos domésticos, por los objetos religiosos; en general, por todos aquellos objetos que poseen un valor especial para la comunidad, según parámetros que serán expuestos a continuación.





Valoración de los bienes culturales

Los valores intrínsecos de los bienes culturales reflejarán, inevitablemente, cada contexto cultural. Por ejemplo, en Santander son muy importantes los sopladores de humo que se usan para sacar de los hormigueros a las hormigas culonas; en Pácora, la matraca, típica de ese municipio, tiene un gran valor para sus habitantes. Éstos son bienes que poseen valor local, para sus habitantes, que están vinculados a su desarrollo cultural.

De igual manera, existen otros bienes que han trascendido los confines de lo local y han llegado a ser símbolos, hitos de una región, de un país o, inclusive, de la humanidad. Es el caso de las construcciones de bahareque para la zona del Viejo Caldas, del puente de Boyacá para los colombianos, de los sombreros de aguadas para la región y el país, o de las pirámides de Egipto para la humanidad. Para encontrar el valor de un bien cultural propongo el siguiente análisis cualitativo: un bien cultural puede poseer valores puramente culturales, o puede tener un determinado interés para una comunidad o puede estar cargado de una singular significación de tipo emocional.

Los culturales son intrínsecos al bien y pueden ser unificados en estos valores:

- *Valor documental, asociativo o testimonial:* este valor debe ser evaluado con base en los acontecimientos importantes sucedidos en un inmueble o sector, o en la información que el objeto posea, o en el testimonio de una época de la cual sea característico, o en el aporte de usos y costumbres que haga para la historia.
- *Valor histórico:* todo bien cultural posee un valor histórico por ser testigo de los acontecimientos de una época y de un sitio determinado.
- *Valor arqueológico o de antigüedad:* es el valor que, con el paso de los años y las

circunstancias, adquieren los inmuebles, los sectores antiguos y los objetos.

- *Valor estético o artístico:* algunos bienes creados por el hombre poseen gran valor por su belleza, por sus proporciones, por su armonía; en general, por poseer un conjunto de cualidades, las cuales producen deleite al observador.
- *Valor arquitectónico:* cuando un inmueble manifiesta con claridad el carácter con que fue concebido, correspondiendo la forma con la función y teniendo en cuenta que el repertorio formal, espacialidad, materiales, formas constructivas, no hayan sido alterados, hasta el punto de desvirtuar su significado y lectura.
- *Valor urbanístico:* es el valor contenido en el marco físico (traza urbana, loteo, volumetría, escala, altura), y en el marco sociocultural (usos, habitantes, tradiciones y costumbres). Puede ser también lo paisajístico y lo ambiental.
- *Valor tecnológico:* se manifiesta en los sistemas constructivos, o elementos representativos, o avances tecnológicos, o materiales, o técnicas de fabricación, propios de una época determinada.
- *Valor de autenticidad:* corresponde a la expresión formal que caracteriza una época, teniendo en cuenta el contexto, el modo de vida y cultura de una región.





La tradición oral latinoamericana, desde su pasado milenario, tuvo innumerables Irirartes, Esopos y Samaniegos, que, aun sin saber leer ni escribir, transmitieron las fábulas de generación en generación.

Cuenta cuenteros

por Víctor Montoya*

No se sabe con certeza cuándo surgieron las fábulas, cuyos protagonistas están dotados de voz humana. No obstante, es muy probable que fueran introducidas en América durante la conquista (siglo XVI), no tanto por las huestes de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, sino, más bien, por los esclavos africanos que fueron traídos como mercancía humana, pues los folklorólogos detectaron que las fábulas de origen africano, aunque en versiones diferentes, se contaban en las minas y en las plantaciones donde existieron esclavos negros, quienes a pesar de haber echado por la borda a los dioses de la fecundidad para evitar su multiplicación en tierras americanas, decidieron conservar las fábulas de la tradición oral y difundirlas entre los indígenas que compartían la misma suerte del despojo y la colonización. Con el transcurso del tiempo, estas fábulas se impregnaron del folklore y de los vocablos típicos de las culturas precolombinas. Algunas fábulas de la tradición oral son prodigios de la imaginación popular, imaginación que no siempre es una aberración lógica, sino un modo de expresar las sensaciones y emociones del alma por medio de imágenes, emblemas y símbolos. En tanto otros, de enorme poder sugestivo y expresión lacónica, hunden sus

raíces en las culturas ancestrales y son piezas claves del folklore, porque son muestras vivas de la fidelidad con que la memoria colectiva conserva el ingenio y la sabiduría popular.

En Latinoamérica los niños pueden oír las historias de su entorno en boca de diestros cuenteros, que los mantienen en vilo y los ponen en trance de encanto, sin más recursos que el timbre de la voz, los gestos del rostro y los movimientos de las manos y del cuerpo.

Desde tiempos muy antiguos, los hombres han usado el velo de la ficción o de la simbología para defender las virtudes y criticar los defectos; y, sobre todo, para cuestionar los poderes de dominación, porque la fábula, al igual que la trova en la antigua Grecia o Roma, es una especie de venganza del esclavo dotado de ingenio y talento. Por ejemplo, el zorro y el conejo, que representan la astucia y la picardía, son dos de los personajes en torno a los cuales gira la mayor cantidad de fábulas latinoamericanas. En Perú y Bolivia se los conoce con el nombre genérico de "Cumpa Conejo y Atój Antoño". En Colombia y Ecuador como "Tío Conejo y Tía Zorra" y en Argentina como "Don Juan el Zorro y el Conejo".

* Víctor Montoya es escritor, periodista cultural y pedagogo. Ha publicado: *Días y noches de angustia* (Premio Nacional de Cuento, UTO, 1984), *Cuentos violentos* (1991), *El laberinto del pecado* (1993), *El eco de la conciencia* (1994), *Antología del cuento latinoamericano en Suecia* (1995), *Palabra encendida* (1996), *El niño en el cuento boliviano* (1999), *Cuentos de la mina* (2000) y *Entre tumbas y pesadillas* (2002) y *Fugas y socavones* (2002). Dirigió las revistas literarias *PuertAbierta* y *Contraluz*. Su obra mereció premios y becas literarias. Tiene cuentos traducidos y publicados en antologías internacionales. Actualmente es redactor responsable de la edición digital de *Narradores Latinoamericanos* en Suecia.



Cuentos de espantos y aparecidos

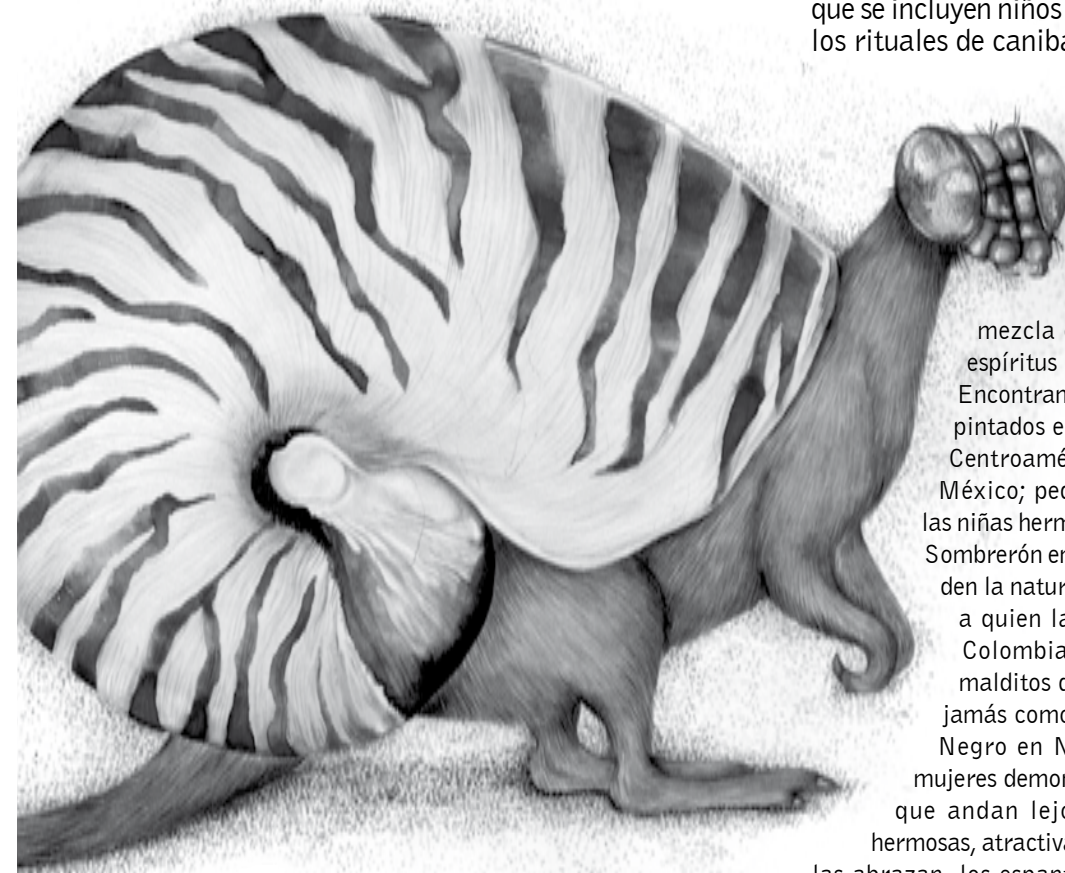
Los niños latinoamericanos, como todos los niños del mundo, nacen y crecen en un ámbito en el cual se transmiten cuentos de espantos y aparecidos, capaces de superar a los cuentos crueles de los hermanos Grimm y de Charles Perrault. Así, en los cuentos provenientes de la tradición oral, la vida y la muerte tienen diversas interpretaciones; y una de éstas, de carácter tanto pagano como cristiano, es la creencia popular de que el alma sobrevive a la muerte y que, tras el juicio final, unos van a disfrutar de la felicidad en el Paraíso y otros a sufrir los tormentos entre las llamas del Infierno. Más todavía, según el siquiatra Carl G. Jung, el alma —o psique— también forma parte de los elementos vivos de la naturaleza. Entre los pueblos primitivos, "cuya conciencia está en un nivel de desarrollo distinto al nuestro, el alma no se considera unitaria. Muchos primitivos suponen que el hombre tiene un alma selvática además de la suya propia, y que esa alma selvática está encarnada en un animal salvaje o en un árbol, con el cual el individuo puede tener tal identidad psíquica... Es un hecho muy conocido que un individuo pueda tener tal identidad inconsciente con alguna otra persona o con un objeto. Esta identidad toma diversidad de formas entre los primitivos. Si el alma selvática es la de un animal, al propio animal se le considera como una especie de hermano del hombre. Un hombre cuyo hermano sea, por ejemplo, un cocodrilo, se supone que está a salvo cuando nade en un río infestado de cocodrilos. Si el alma selvática es un árbol, se supone que el árbol tiene algo así como una autoridad paternal sobre el individuo concernido. En ambos casos, una ofensa contra el alma selvática se interpreta como una ofensa contra el hombre" (Jung: 1995: 289).

Los personajes de las fábulas folklóricas representan casi siempre figuras arquetípicas que simbolizan las virtudes y los defectos humanos, y dentro de una peculiar estructura, el malo es perfectamente malo y el bueno es inconfundiblemente bueno, y el anhelo de justicia, tan fuerte entre los niños como entre los desposeídos, desenlaza en el premio y el castigo correspondientes. Para que la moraleja y la nobleza de los diálogos adquieran mayor efecto, se ha recurrido al género de la fábula, cuyos personajes, que nada tiene que envidiar a los de Occidente o a los dibujos animados de Walt Disney, son los héroes de los niños latinoamericanos.

En la actualidad, las fábulas de la tradición oral, que representan la lucha del débil contra el fuerte o la simple realización de una travesura, no sólo pasan a enriquecer el acervo cultural de un continente tan complejo como el latinoamericano, sino que son joyas literarias dignas de ser incluidas en antologías de literatura infantil, por cuanto la fábula es una de las formas primeras y predilectas de los niños, y los fabulistas, los magos de la palabra oral y escrita.

De cualquier modo, desde antes de la Era Cristiana, se creía que una vez muerta la persona, su alma se torna en un astro luminoso que se va al cielo o que, una vez condenado a vagar como alma en pena, vuelve al reino de los vivos para vengar ofensas, cobrar a los deudores, castigar a los infieles y espantar a los más incautos. Estos personajes de doble vida, amparados por la oscuridad, aparecen en pozos, parajes solitarios y casas abandonadas, y su presencia es casi siempre anunciada por el aleteo de una mariposa nocturna, el relámpago del trueno, el crujido de las maderas, el crepitar del fuego o el soplo del viento. Los difuntos se aparecen en forma de luz cuando se trata de almas del Purgatorio, y en forma de bulto negro o de hombre grotesco si se trata de almas condenadas.

Algunas creencias dicen que las mujeres perversas se convierten en brujas o en sacerdotisas que mantienen vínculos con las "fuerzas de las tinieblas" y que, a veces, pueden proceder como un demonio de la muerte, tal cual se las representa en ciertos mitos, leyendas y cuentos de hadas. Otras supersticiones cuentan que las brujas se aparecen en forma de cerdo, caballo o perro, y que existen varias fórmulas para defenderse de estas arpías, como colocar una cruz de fresno, una herradura y una rama de laurel en la puerta de la casa, o poner dos dedos en cruz y decir: "Puyes", "Jesús, María y José" y otras palabras santas. Según cuenta la tradición oral, las brujas se reúnen en vísperas de San Juan y durante la Semana Santa, ocasiones en las que se celebran ceremonias dirigidas por el Diablo. Allí se inician las novicias por medio de orgías sexuales, en las que se incluyen niños y animales, y donde no faltan los rituales de canibalismo y magia negra.



Desde antes de la conquista, los cuentos de espantos y aparecidos, arraigados en la creencia popular, han sido difundidos. Por eso, "la tradición europea de brujas, duendes y fantasmas se mezcla con la indígena y la africana de espíritus del agua, las selvas y los montes. Encontramos mujeres que vuelan en barcos pintados en los muros, como la Tatuana en Centroamérica o la Mulata de Córdova en México; pequeños duendes que enamoran a las niñas hermosas cantándoles coplas, como el Sombrero en Guatemala; espíritus que defienten la naturaleza y que castigan brutalmente a quien la daña, como la Marimonda en Colombia o el Coipora en Brasil; barcos malditos que navegan sin encontrar puerto jamás como el Caleuche en Chile o el Barco Negro en Nicaragua; y están también las mujeres demoniacas que seducen a los hombres que andan lejos de sus casas. Son mujeres hermosas, atractivas y extrañas. Cuando los hombres las abrazan, los espantan con su rostro de calavera." (Uribe -Ed-: 1984: 6-7)



Mitos de la tradición oral

En las culturas andinas, como en todas las civilizaciones de Oriente y Occidente, los mitos juegan un papel importante en la vida cotidiana de sus habitantes, quienes desde la más remota antigüedad, dieron origen a una serie de deidades que representan tanto el bien como el mal. Los mitos, en cierto modo, son la esencia de una mentalidad proclive a las supersticiones y responden a los interrogantes sobre el origen del hombre y del universo.

Los mitos, al igual que las fábulas y las leyendas, fueron llevados por los pueblos primitivos en sus procesos migratorios, y transmitidos de generación en generación a partir de la tradición oral y la memoria colectiva. El mito no sólo enseña las costumbres de los ancestros, sino también representa la escala de valores existentes en una cultura.

El mito, a diferencia de las leyendas, cuyos personajes existieron en algún momento pretérito de la historia, no tiene un tiempo definido ni un personaje que existió en la vida real. De ahí que el mito, tradicionalmente, está vinculado a la religión y al culto, porque sus personajes, admirados y adorados, son seres divinos, algo que tiene un nombre basado en un credo, pero jamás en una prueba concreta. Así como el cuento tiene un carácter profano, ya que tanto el autor como el lector lo conceptúan como una suerte de ficción, el mito tiene un tono religioso y sagrado, y, sin embargo, tiende a ser verdadero. En casi todas las culturas se confunde el mito con la realidad, y se cree que los mitos de creación del universo son verdaderos, pues todavía hay quienes aseveran que los elementos materiales que nos rodean fueron creados por un ser supremo o por espíritus extraterrestres.

En los Andes se la conoce con el nombre de *Kächachola* (chola hermosa), quien, ni bien envilece al caminante más solitario y desprevenido, lo conduce a una galería abandonada de la mina o a la orilla del río, donde lo seduce y abandona antes de que cante el gallo o despunte el alba. Muchos hombres que despertaron de una embriaguez alucinante en las laderas de los cerros o en las orillas de los ríos, cuentan haberse encontrado con la *Kächachola*.

De las consejas coloniales, provenientes de la tradición oral, valga mencionar a los duendecillos de sombreros alones y zapatitos de charol que, según la creencia popular, son niños abortados o muertos antes del bautismo, quienes, luego de ser sepultados, vuelven a buscar a sus seres queridos y que, escondidos en las tinajas de agua o de chicha, lloran o ríen sin cesar, porque son muertos que conversan y conviven entre los vivos; a las brujas que conservan su perenne juventud bañándose en sangre de vírgenes

degolladas; a las calaveras que vuelan a la luz de los relámpagos en carreteras tiradas por caballos y conducidas por jinetes sin cabeza; a los espíritus malignos que raptan niños desobedientes para hacer con sus huesos botones y con sus carnes exquisitos manjares.

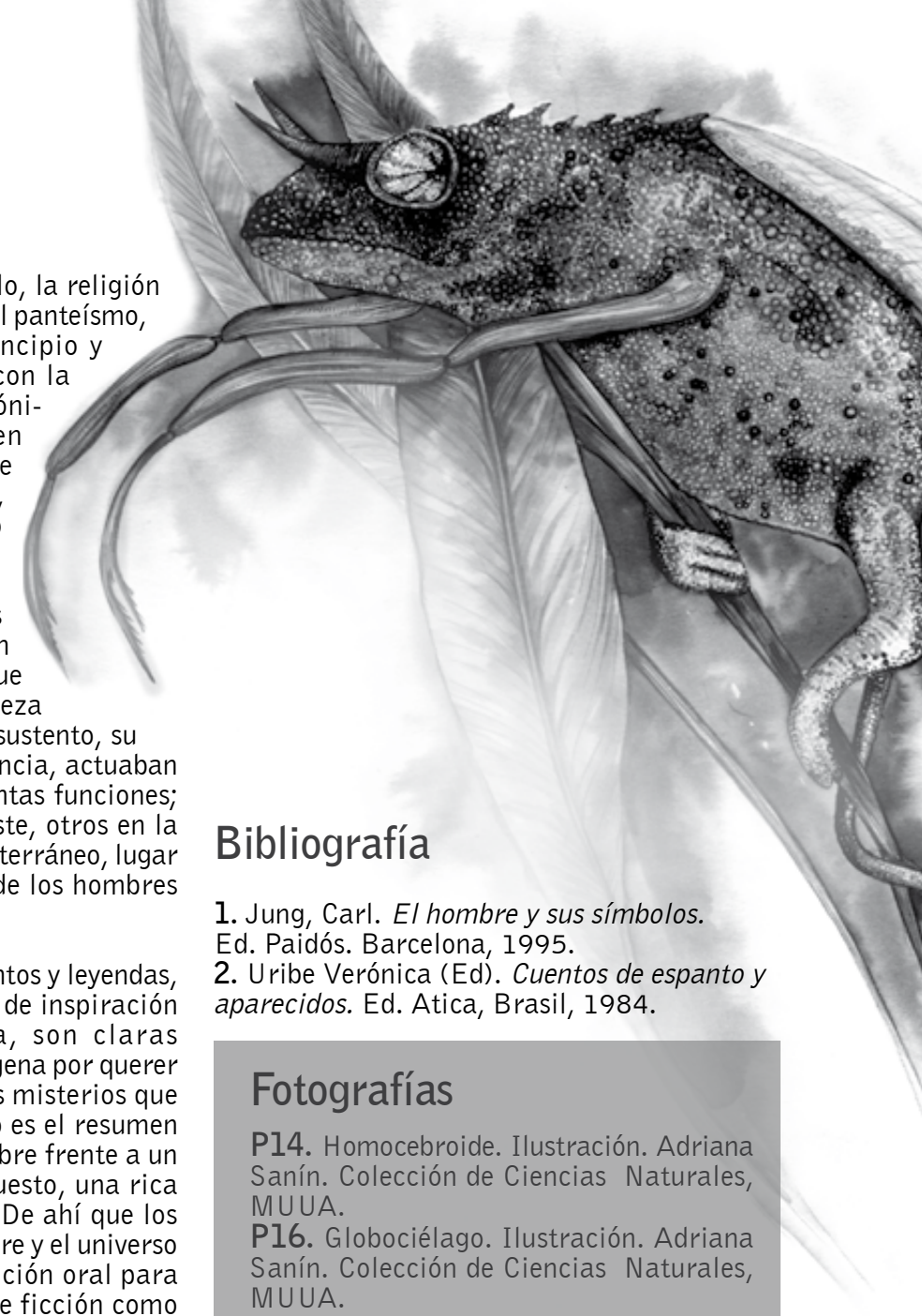
De este modo, las fábulas, mitos, cuentos y leyendas sobre la creación del universo y del hombre —la misión salvadora de las deidades, las tinieblas de la mítica Era del Chámakpacha, el hondo simbolismo de la Pachamama (madre-tierra), las graciosas leyendas del Achachila (deidad mitológica de la teogonía andina), de la coca, la papa, el tabaco y otros— provienen de la tradición oral y constituyen el cimiento de las

culturas precolombinas. Asimismo, junto a los mitos y leyendas que corren de boca en boca, desvelando sueños y sembrando el pánico entre los creyentes, está la Chola sin cabeza, el Jucumari (oso), y el cóndor ("mallku", en aymara) del que se cuentan historias estremecedoras o simples alegorías que exaltan su belleza, aparte de que el cóndor, por venir de las alturas al igual que la lluvia, es el símbolo seminal y fecundador de la Pachamama. Los cuentos de espantos y aparecidos en la tradición oral andina son muestras de que la inventiva popular es capaz de crear, con el golpe de la imaginación, maravillosos personajes y situaciones.



En el mundo andino, por ejemplo, la religión muestra alguna semejanza con el panteísmo, en la medida en que Dios, principio y fin del universo, se confunde con la naturaleza. Los mitos cosmogónicos, que explicaban el origen del mundo, de los hombres, de los vegetales y de los animales, son diversos y varían de sentido dependiendo de las características geográficas y ecológicas del lugar donde surgieron. En los pueblos andinos, por citar un caso, los espíritus superiores que regían las fuerzas de la naturaleza y podían facilitar al hombre su sustento, su seguridad y su propia supervivencia, actuaban en diferentes planos y con distintas funciones; unos actuaban en el plano celeste, otros en la tierra, y algunos en el mundo subterráneo, lugar de procedencia y destino final de los hombres después de la muerte.

Las fábulas, mitos, cuentos y leyendas, tanto de esencia quechua como de inspiración náhuatl, guaraní o aymara, son claras preocupaciones del espíritu indígena por querer desentrañar las maravillas y los misterios que los rodea y los espanta. El mito es el resumen del asombro y el temor del hombre frente a un mundo desconocido; y, por supuesto, una rica fuente de inspiración literaria. De ahí que los mitos sobre la creación del hombre y el universo han sido arrancados de la tradición oral para ser incorporados en los libros de ficción como *leitmotiv* y como un capítulo aparte en los textos de la historia oficial, puesto que los mitos andinos, que dieron origen a las leyendas y los cuentos populares, son pautas que nos ayudan a explicarnos mejor la cosmovisión de las culturas precolombinas de América Latina. En fin, los cuentos, mitos, fábulas y leyendas provenientes de la tradición oral y la memoria colectiva, no conocen edades ni épocas, pero son joyas que enriquecen el acervo cultural y literario de un pueblo. ☐



Bibliografía

1. Jung, Carl. *El hombre y sus símbolos*. Ed. Paidós. Barcelona, 1995.
2. Uribe Verónica (Ed). *Cuentos de espanto y aparecidos*. Ed. Atica, Brasil, 1984.

Fotografías

- P14.** Homocebroide. Ilustración. Adriana Sanín. Colección de Ciencias Naturales, MUUA.
- P16.** Globociélago. Ilustración. Adriana Sanín. Colección de Ciencias Naturales, MUUA.
- P17.** Canali. Ilustración. Adriana Sanín. Colección de Ciencias Naturales, MUUA.
- P 18-19.** Ballenóptera. Ilustración. Adriana Sanín. Colección de Ciencias Naturales, MUUA.
- P20.** Herpecan. Ilustración. Adriana Sanín. Colección de Ciencias Naturales, MUUA.
- P21.** Camagioso. Ilustración. Adriana Sanín. Colección de Ciencias Naturales, MUUA.

Colombia

Viva*

Diversidad y riqueza se funden en estos lugares que parecieran contener nuestra memoria y las claves del futuro. Un recorrido por espacios colombianos, patrimonio de la humanidad.

Por: Sandra Ocampo**

Desde su fundación, las ciudades como centro de cultura han afirmado, por un lado, una tradición y, por otro, se han constituido en centros emisores de las novedosas ideas filosóficas, literarias, científicas y técnicas de su tiempo. Ilustran modos de vida que han perdurado, pese a su evidente y necesaria evolución en el tiempo. Así, las fortalezas, las edificaciones, los trazados de las calles, los lugares de encuentro quedan como testigos de épocas pasadas.

Pero no sólo las ciudades dan cuenta de la riqueza cultural: los parques naturales, el paisaje y los asentamientos indígenas, por nombrar sólo algunos, representan también espacios únicos, que por su belleza, por la diversidad de flora y fauna que poseen o por ser testimonio de una cultura desaparecida —o en riesgo de serlo— constituyen un legado para la humanidad.

Sin embargo, el paso del tiempo y los cambios exigidos por la modernidad ponen en riesgo estos lugares, y por eso muchas personas se han dado a la tarea de conservar el patrimonio que allí está representado. Parte importante de esta tarea es la creación de la *Lista del Patrimonio Mundial* de la UNESCO, que apareció en la Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural de 1972 celebrada en París, y según la cual podrán aspirar a este título "los conjuntos, grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal

excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia".

Así pues, para ser considerado un patrimonio mundial, un sitio debe constituir un logro artístico único o una obra maestra del genio creador; haber ejercido una influencia considerable durante un periodo de la historia o dentro de un área cultural del mundo, sobre la evolución de la arquitectura, las artes monumentales o el planteamiento urbano y paisajístico. De igual forma, el lugar debe ser y aportar un testimonio único, o por lo menos excepcional, de una civilización desaparecida; y estar directa y perceptiblemente asociado con sucesos, ideas o creencias de importancia universal excepcional.

La conservación intenta conjugar pasado, presente y futuro; es decir, preservar la singularidad y encontrar un equilibrio entre las funciones que una ciudad desempeña y que permiten que pueda definirse como un asentamiento vivo. Va más allá de los aspectos físicos o materiales: las ciudades o lugares patrimonio de la humanidad no pueden ser museos estáticos que carecen de vida, sino valiosos espacios que mantienen su identidad, a la vez que se acomodan al paso del tiempo.

En Colombia, cinco lugares tienen esta categoría, y muchos otros han sido clasificados como monumentos nacionales, es decir, que deben ser cuidados especialmente, por la riqueza cultural que suponen para la sociedad.

La heroica

Cartagena, su puerto, murallas y el conjunto de sus monumentos, fue declarada patrimonio de la humanidad en 1984. Allí, entre edificios coloridos, e iglesias enormes, entre calles empedradas y una muralla que lo vigila todo, se evoca la historia de la conquista y la colonia, y se tejen las nuevas expresiones culturales del país, que abarcan desde la mezcla gastronómica y musical, hasta las artesanías de las etnias indígenas.

Cartagena de Indias, una de las ciudades hispanoamericanas que mejor conserva el pasado colonial, goza de una situación privilegiada: la bahía donde se encuentra y el oro de las tumbas de la cultura sinú que Pedro de Heredia descubrió en los valles cercanos, favorecieron su desarrollo y la convirtieron en uno de los principales puertos de enlace entre España y sus colonias americanas.



Protegida por sus monumentales murallas, La heroica consolidó una variada cultura, enriquecida en sus primeros años por el mestizaje inevitable entre españoles e indígenas, y después por la presencia de los africanos esclavizados y por comerciantes de otras latitudes como los árabes —conocidos como turcos— que en el siglo XIX cambiaron su paisaje a partir de comercios donde ofrecían exóticas mercancías a los pobladores.

La hermosa ciudad colonial guarda memoria de los asaltos de los piratas, y el temido Tribunal de la Inquisición que sacrificó a más de una esclava acusada de hechicería. Esta riqueza cultural, sumada a la belleza de su arquitectura, sus cálidas playas y atardeceres dorados, invitan a visitar Cartagena de Indias... y a regresar.

Parque Nacional los Katíos

Hace veinte mil años la región del Darién fue el puente natural para el paso de los primeros pobladores de América del Sur, y se convirtió en un área especial de contacto cultural. La región de Urabá, habitada tradicionalmente por los indígenas cuna, pasó luego a los emberá-katio, de quienes el Parque tomó su nombre.

Las expediciones de los conquistadores españoles Rodrigo de Bastidas, Alonso de Ojeda y Vasco Núñez de Balboa llegaron a la zona en 1501. Santa María del Darién, la primera ciudad española en tierra firme, fue fundada en 1510 por Francisco Pizarro y Martín Fernández de Enciso. La leyenda del tesoro del cacique Dabeiba proviene de esta época; según ella Balboa cuenta al rey de España:

"En esta provincia del Darién hay descubiertas muchas y muy ricas minas; hay oro en mucha cantidad; están descubiertos veinte ríos; treinta que tienen oro salen de una sierra (...) Yendo este río Grande (de San Juan) arriba, treinta leguas sobre la mano izquierda, entra un río muy hermoso 'grande' yendo dos días por él arriba, estaba un cacique que dice Devaive (Dabeiba) es muy grande señor

*Texto adaptado de diversos documentos de la Biblioteca Virtual del Banco de la República.
** Exdirectora ejecutiva de la Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín.

muy grande tierra y muy poblada de gente, tiene oro en mucha cantidad en su casa (...) dícenme muchos indios que los han visto que tiene este cacique Devaive ciertas cestas de oro (...) este cacique Devaive tiene grande fundición de oro en casa, tienen cientos de hombres a la cantina que labran oro (...) sobre el mar Pacífico, dícenme que la otra mar es muy buena para navegar en canoas porque está muy mansa a la continua (...) yo creo que en aquella mar hay muchas islas, dicen que hay muchas perlas en mucha cantidad muy gordas”.



El parque localizado en los municipios de Riosucio (Chocó) y Turbo (Antioquia), se extiende hasta el Darién panameño, y se encuentra en la zona de convergencia intertropical, donde los vientos alisios del noroeste y del suroeste condicionan las épocas de lluvias; el periodo entre mayo y julio es el de mayor pluviosidad, y convierte el río Atrato en uno de las más caudalosos del mundo. Se distinguen tres sectores principales, uno montañoso o de colinas, uno de planicies, y otro de terrenos pantanosos. Dentro de los sitios de interés turístico se encuentran las cascadas de Tilupo y Tendal, y los Altos de Guillermina y Limón.

En este lugar parecen haber tenido origen un número apreciable de especies animales y vegetales que luego se expandieron hacia las selvas húmedas de Panamá y Costa Rica. Crece una gran variedad de flora (gramolote, arracacho, chachafruto, ceiba bonga, guamos, yarumos) y de fauna (puma, pantera, manatí, oso andino, zorro), dentro de las que se calculan unas cuatrocientas especies de aves y unas sesenta de peces, algunas de éstas endémicas. Por su valioso ecosistema y su singularidad, el Parque fue inscrito en la *Lista del Patrimonio Mundial* de la UNESCO en 1995.

La isla de los sueños

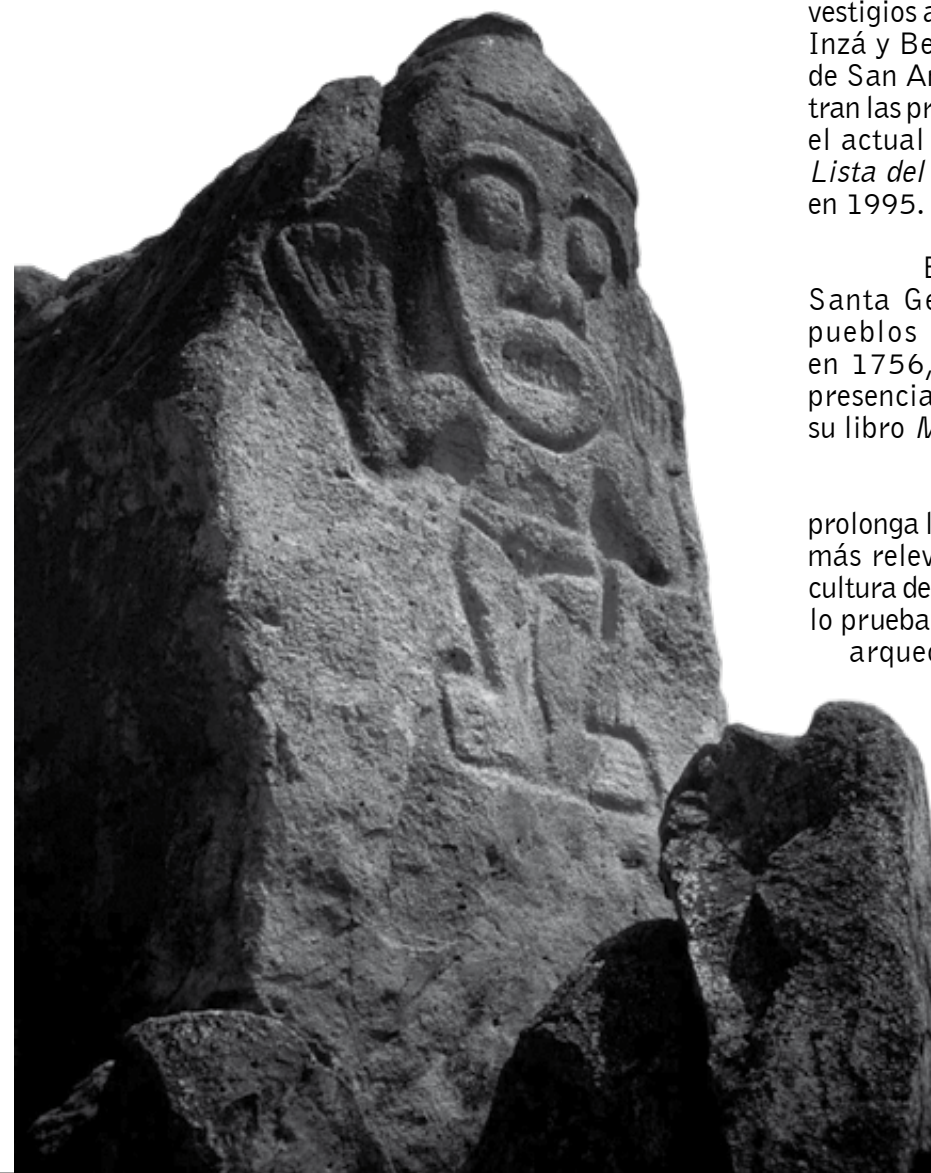
“Mompox no existe, a veces soñamos con ella, pero no existe”. Así se refiere Gabriel García Márquez a este pueblo blanco y apacible, en medio del río grande de la Magdalena, en el que todavía se recorren grandes distancias en bicicleta, y los enamorados conquistan a sus mujeres en el parque, con la brisa como cómplice.

Durante mucho tiempo fue un puerto importante por su ubicación privilegiada en la ruta comercial; pero en el siglo XVIII el río cambió de cauce. Mompox quedó bastante aislada, y perdió su importancia como puerto fluvial.

Merecen visitarse las iglesias de Santa Bárbara con su torre octagonal de estilo morisco, San Agustín, San Francisco, Santo

Domingo, La Concepción, y San Juan de Dios, así como otras reliquias arquitectónicas valiosas: la Casa de la Cultura, sede de la Academia de Historia local; y el Hostal Doña Manuela, una antigua casona del siglo XVII.

Entre la más arraigadas tradiciones de Mompox se cuentan la Semana Santa y la Semana Santica para los niños, que han adquirido fama y reconocimiento en todo el país, así como el trabajo de filigrana en oro: bellos bordados que tejen los artesanos de la región, quienes aprendieron su oficio de padres y abuelos.



Tierradentro

La región arqueológica de Tierradentro recibió este nombre de los soldados españoles al mando de Sebastián de Belarcázar, quienes a principios del siglo XVI encontraron obstáculos en la penetración conquistadora, debido a la conformación montañosa y quebrada del terreno, a sus ríos profundos y caudalosos, y la oposición de los indios paeces.

Localizada en la Cordillera Central colombiana, comprende una superficie de casi dos mil kilómetros cuadrados. El núcleo de los vestigios arqueológicos abarca los municipios de Inzá y Belarcázar, en especial los alrededores de San Andrés de Pisimbalá, donde se encuentran las principales necrópolis y donde se delimitó el actual Parque Arqueológico, inscrito en la *Lista del Patrimonio Mundial* de la UNESCO en 1995.

El sacerdote español fray Juan de Santa Gertrudis, fundador y doctrinero de pueblos indígenas, quien visitó la región en 1756, escribió por primera vez sobre la presencia de tumbas indígenas en la zona, en su libro *Maravillas de la naturaleza*.

La creencia en un mundo donde se prolonga la existencia conforma uno de los temas más relevantes del pensamiento humano, y la cultura de Tierradentro no fue ajena al mismo: así lo prueba el legado que dejaron en sus vestigios arqueológicos. En los ritos funerarios de esta cultura se han descubierto dos fases. El entierro primario, que comprendía la construcción de una sepultura, algunas de las cuales eran unos pequeños fosos cilíndricos donde apenas cabía el cuerpo flexionado, y dentro se colocaban algunos objetos del difunto y alimentos para el paso a la nueva existencia. La segunda parte del ritual se cumplía cuando los huesos, ya desencarnados, eran trasladados a nuevas sepulturas de

mayores dimensiones llamadas hipogeos, que servían para el entierro colectivo de un grupo humano, diferenciado socialmente.

Las paredes y el techo se recubrían de tierra blanca, sobre la cual se pintaban líneas paralelas, cuadrados y rombos concéntricos en colores rojo y negro. Según algunas hipótesis, en ciertos pueblos precolombinos, el rojo significaba la sangre y la vida; el negro, la muerte y la oscuridad; y el blanco, la luz y el nacimiento. Este tipo de decoración explica un acontecer cíclico de muerte y renovación. La línea recta predominante en el diseño de esta decoración interna es interrumpida por algunas figuras humanas de grandes proporciones con los brazos en alto, o por círculos concéntricos como representaciones solares, medialunas y lagartijas.

En algunos de estos hipogeos la decoración de negro y rojo indica los elementos de unión entre vigas y columnas, y el diseño de los rombos concéntricos es igual al resultado del entretrejo de fibras vegetales utilizado en las construcciones indígenas, lo que hace pensar que se trata de la representación de la vivienda que en vida tuvieron los habitantes de Tierradentro.

Cultura de la escultura

La *Carta de Venecia* dice: "Los monumentos históricos de diferentes generaciones del ser humano perduran hasta unos días como testigos vivientes de las tradiciones de éstas, se reconoce la responsabilidad común de salvar-guardar estos sitios para generaciones venideras".



El monumento, entonces, comprende no sólo el trabajo de arquitectura, sino también el ambiente rural o urbano en el que se encuentre la evidencia de una civilización. Por ello, el Parque Arqueológico de San Agustín, obra de un pueblo de escultores, testimonio de su maestría en el arte de trabajar la piedra, aparece en la *Lista del Patrimonio Mundial* desde 1995.

Existen diversas teorías sobre sus inicios: influencias mayas, olmecas, y de Teotihuacán, llegaron al Macizo colombiano en épocas muy tempranas; y el lugar se convirtió en el centro matriz desde donde se irradiaron las culturas del sur y del norte. Lo cierto es que los habitantes debieron permanecer en esta zona durante varios siglos, pues de otra manera no se explicaría las diferentes etapas estilísticas en su obra escultórica, que, según las pruebas realizadas con el Carbono 14, datan desde el siglo VI antes de Cristo hasta el siglo XII después de Cristo.

El arte de San Agustín, en un proceso de dos mil años, expresa y contiene simbologías comunes a varias colectividades indígenas de América, y su estilo conserva un sello propio: monumentalidad, rigidez, simetría y frontalidad. Además, el tamaño de la cabeza es comparativamente mayor que el del cuerpo y de las extremidades, de manera que la figura completa no guarda las proporciones reales del ser humano. El Parque Arqueológico evoca magia y memoria, la historia de un pueblo que plasmó su ingenio en piedra.

Fronteras adentro

La arquitectura religiosa, la doméstica o la industrial, el espacio público, las obras de ingeniería, los centros históricos, y los parques arqueológicos y naturales son también parte importante de la cultura. Cientos de ellos, algunos en perfecto estado, otros en franco deterioro, se consideran monumentos o patrimonio nacional, y dan testimonio de una cultura que vibra y recrea.

Las colecciones también forman parte de este patrimonio; la más famosa, y que sin duda merece mención aparte, es la del Museo del Oro, fundado en 1939. El gran legado de las culturas precolombinas reposa allí, conformado básicamente por piezas de orfebrería y cerámica, utilizadas en la vida cotidiana y en los rituales por los primeros pobladores de Colombia.

Durante mil quinientos años entre el año 500 antes de Cristo y el 1000 de nuestra era, se extendió en el territorio colombiano una tradición metalúrgica que abarcó, entre otras, las culturas Calima, Quimbaya, Tairona y Sinú, estas dos últimas las de mayor trascendencia. Los largos procesos culturales en esta región precolombina permitieron el surgimiento de complejas sociedades que llegaron a dominar sofisticadas técnicas metalúrgicas que aún hoy son dignas de admiración. Para estos pueblos el oro, metal sagrado, recibía la energía creadora, contaba con el poder de dar la vida del sol y, por ende, el principio básico de la fertilidad. Los objetos elaborados en oro o aleaciones de cobre y platino se constituían en la ofrenda religiosa por excelencia y en adorno para los rituales.

Fotografías

P25. La Heroica, Cartagena. Tomado de <http://www.viajesveracruz.com/uploads/Xh/Xn/XhXnI02ibg74KEsClzOXiA/cartagena3.jpg>

P26. Ventana, Mompox. Tomado de http://www.sxc.hu/pic/m/m/mo/mogollon/242202_ventana_de_mompox.jpg

P27. San Agustín. F: Guillermo Pineda. Colección de Antropología, MUUA.

P28. Simón Bolívar. Plaza de Usaquen, Bogotá. Tomado de http://www.sxc.hu/pic/m/p/pe/peterlee/278879_simon_bolivar_-_bogota.jpg

Cultura
de la

Resistencia

Por: Gérard Pierre-Charles*

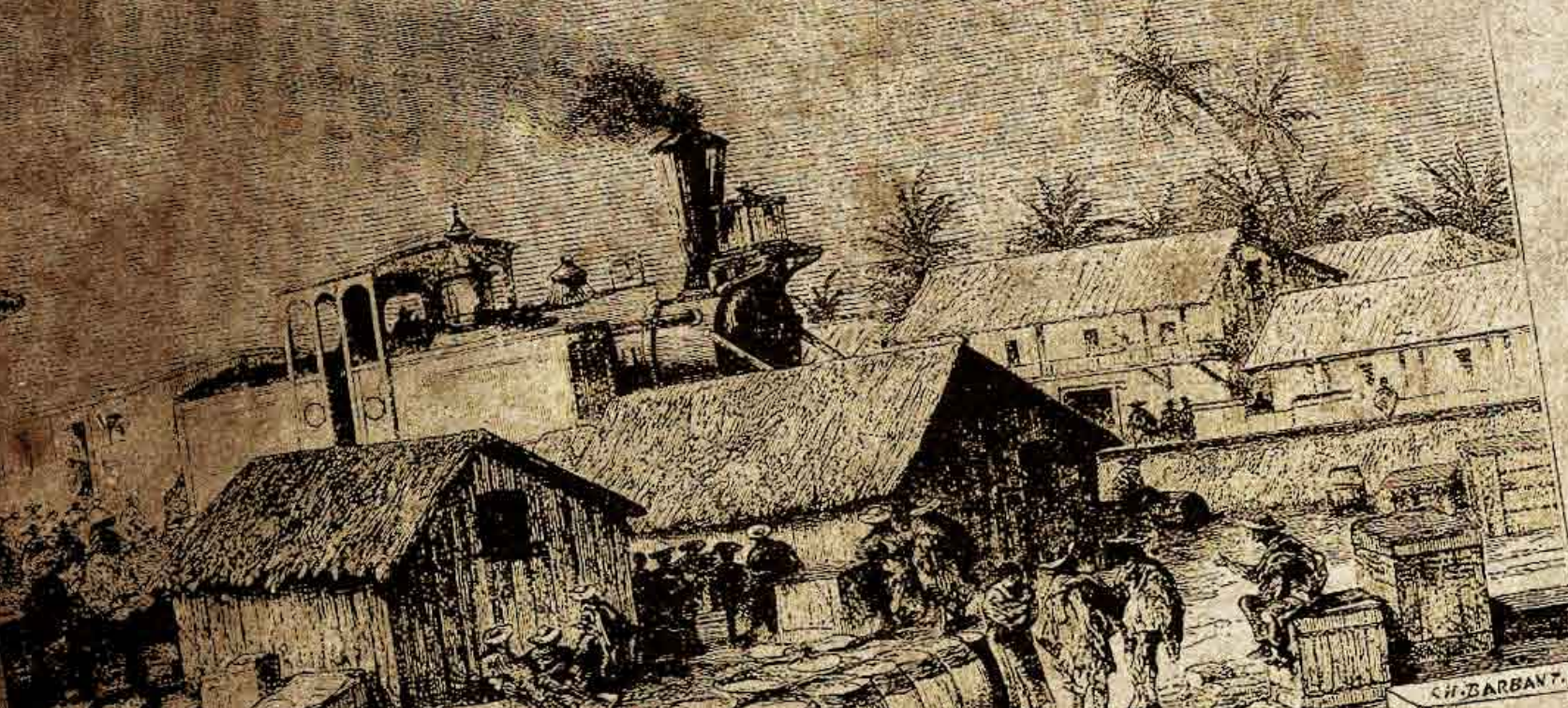
Durante la opresión conquistadora y luego en la lucha que comenzó con la Colonia, se sentaron también las bases para una nueva cultura, una que iba contra la corriente, que resistía.

Durante la Conquista y la Colonia, la violencia, la agresión y el despojo dominaron el espacio antillano en todas sus dimensiones e instancias: producción de bienes materiales, organización social, modos de pensar y de vivir, visión del mundo, de la naturaleza y del hombre, creación cultural, ideológica y artística. Contra esta empresa totalizadora de aniquilamiento, dirigida por el hombre blanco hacia la población indígena y luego contra los hombres de raza negra, los pueblos oprimidos fueron imponiendo una praxis, una filosofía, una cultura de la resistencia. Entre el universo y la cultura de la opresión y aquel mundo subyugado se fue formando una contracultura, nueva creación de la inteligencia y la supervivencia; esta cultura, precedente de la matriz civilizadora africana, experimentó un largo y complejo proceso de regerminación en este retorno ecológico

antillano. El efecto económico y sociocultural de la trata, la esclavitud y la colonización, introdujo elementos novedosos en esta obra de creación colectiva; los basamentos y sedimentos de la prehistoria antillana (indígena) se enriquecieron con todo un flujo civilizador nacido del complejo desarrollo productivo del *homo faber*, esclavo enajenado, trabajador libre, cimarrón, hombre social en sus diversos momentos creadores. La esclavitud resultó ser un crisol para la cultura de la resistencia y también para la expresión social y humana antillana.

De la Conquista, la colonización y la esclavitud datan las primeras manifestaciones de la resistencia a la opresión como fenómeno histórico cultural. En La Española, escenario del primer choque entre la sociedad agredida y la agresora, fue donde se dieron las novedosas

* Gérard Pierre-Charles es uno de los intelectuales, analistas sociales y personalidades políticas más reconocidos de Haití. Licenciado en Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Haití, realizó estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, país en el que estuvo exiliado por más de 26 años. Ha escrito, entre otras obras, *El Caribe contemporáneo* (1980); *Haití, pese a todo. La utopía* (1999); y *Sociología de la opresión* (1973). Este texto fue tomado del libro *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe* publicado en 1985.



expresiones de esa filosofía y de esa práctica de la resistencia. Los caciques Caonabo, Cotubana-ma y la primera mujer india que recuerda la historia, la cacica Anacaona, poetisa y jefa espiritual de la región xaragua, opusieron a las armas españolas toda la fuerza de la cultura y la rebelión indígenas, en combates donde miles de indios se enfrentaron a los arcabuces, perros y caballos de los conquistadores. En Cuba, el cacique indio Hatuey prefirió morir en la hoguera antes que aceptar la religión cristiana, ya que de acuerdo con la misma, sus propios victimarios gozarían de la vida eterna que a él se le prometía. Hatuey simboliza, por tanto, la expresión más clara de autoafirmación y resistencia de la raza sometida.

El vacío dejado por los indios sería ocupado por los millones de hombres arrancados de África, en el marco del comercio triangular emprendido por las metrópolis europeas.

Por espacio de casi tres siglos, hombres-mercancías, cambiados por baratijas en los mercados de la costa de Guinea y condenados al trabajo forzado, contribuyeron a la acumulación de capital en las metrópolis. Como dice Eric Williams: "Las islas de las Indias Occidentales se convirtieron en el eje del Imperio Británico, era de inmensa importancia para la grandeza y la prosperidad de Inglaterra. Y fueron los negros esclavos quienes hicieron de estas colonias azucareras las más preciosas colonias en los anales del imperialismo (...) El Imperio Británico era una grandiosa superestructura de comercio americano y poderío naval colocada sobre una base africana".

El africano, hombre objeto y mercancía, sería vendido en las islas. Separado de sus antepasados, alejado de sus costumbres tribales y de sus manifestaciones lúdicas, fue sometido desde el primer momento a un proceso de desculturación, el cual, según Moreno Friginals, consiste en "un proceso consciente mediante el cual —con fines de explotación económica— se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barata no calificada".

Dada la inexistencia de metales preciosos en las islas, en ellas tendrá lugar tempranamente el cultivo del azúcar y, con ello, el establecimiento de la gran plantación que trajo consigo la esclavitud y al africano. Al decir de Roger Bastide, al ser trasladado aquél a América, adquiriría una nueva identidad ligada al sistema esclavista, la de "negro". Depestre, por su parte, en el artículo "Saludo y despedida a la negritud" observa: "El ser humano africano al que el comercio triangular bautizara como negro, pasó a ser el hombre-mineral que garantizaba la acumulación primitiva de la economía capitalista".

Desde sus inicios, la explotación del esclavo trajo aparejada, en el plano ideológico, el antagonismo blanco-negro; Eric Williams subraya: "La esclavitud, en el Caribe, se identificó muy estrechamente con el negro. De este modo se dio un giro racial al fenómeno económico de la explotación del hombre por el hombre. La esclavitud no nació del racismo; por el contrario, el racismo fue la consecuencia de la esclavitud". A partir de esta situación de opresión



y bestialización, empezaron a darse múltiples factores, intereses, prejuicios y mitos que alimentaron el racismo. Esta contraposición de valores antagónicos se convertirá en perpetuadora de las relaciones de explotación, y en justificación del sistema. "En general—dice Lanni— es la trama de las relaciones sociales concretas, en la producción material y espiritual (...) la que determina la invención y la reinención o la recreación y la reproducción de valores culturales, patrones de comportamiento, ideas, ideales y categorías de pensamiento, características raciales, rasgos fenotípicos, rasgos culturales que hacen que el negro, mulato, indio, mestizo y otros sean tomados práctica e ideológicamente como distintas y desiguales categorías raciales".

El sistema de producción imperante en las plantaciones llevó a despersonalizar al esclavo y a la aniquilación de todo su bagaje cultural, ya que como mecanismo de defensa el grupo sometido procuraba, por incontables terrenos, recrear la conciencia colectiva. El amo hará todo lo necesario para impedir o neutralizar dicho proceso: procura poblar las plantaciones con elementos provenientes de distintas regiones africanas, de orígenes tribales disímiles y enemigos, con el fin de evitar la comunicación y la unidad de grupo, unidad generadora de creación colectiva, de resistencia y de rebelión. "El Occidente capitalista —escribe Lanni—, puso todo su empeño en que la mano de obra sojuzgada perdiese no sólo su libertad, la libre inversión de la energía humana en el libre trabajo, sino también la memoria colectiva y la imaginaria que permiten a los pueblos, de generación en generación, transmitir las verdades y las experiencias singulares de su vitalidad social y cultural".

Al esclavo le fue vedado el acceso al mundo del amo. Este fenómeno se vio agudizado ahí donde los efectos del capitalismo mercantil se manifestaban con mayor violencia, en las islas británicas y francesas. Eric Williams nos dice: "En general, los colonos británicos se oponían a que sus esclavos fuesen convertidos al cristianismo. Esto los hacía más perversos e intratables y por tanto menos valiosos. Ello significaba también la instrucción del idioma inglés, lo cual permitía que las diversas tribus se unieran y tramaran la sedición".

El binomio plantación-esclavitud creará sus propias relaciones sociales, su propia cultura; de hecho, una contracultura, instrumento de auto defensa y perpetuación. "En la esclavitud —recalca Lanni— el esclavo es alienado en el producto de su trabajo y en su persona. Y es en esa condición donde él reelabora o recrea elementos de la cultura africana, en combinación con la cultura de su propia condición esclava. En ese contexto, religión, magia, música, folklore e idioma se convierten en la expresión de un empeño de garantizar un universo sociocultural restringido, en el cual el esclavo se refugia, expresa, afirma y resiste a la cultura de la esclavización".

Las primeras expresiones de esta contracultura son simples supervivencias de un bagaje cultural traído de África, ya que éste fue, en gran medida, roto y reelaborado por la esclavitud. Pero, poco a poco, se fueron creando respuestas más completas al sistema de dominación, que se plasmaron en actividades religiosas y culturales. Un nuevo mundo cultural se recreaba sin cesar. Bastide subraya cómo las manifestaciones culturales propiamente africanas sólo lograrán persistir entre los grupos denominados "cimarrones bosales", entendiendo por tales a los negros que, recién traídos del África, lograron huir a los montes antes de ser incorporados al sistema de plantación. Sin embargo, dada la heterogeneidad étnica de los distintos grupos, resultaba imposible continuar las tradiciones africanas o recrear las instituciones ancestrales, ya que sus participantes se veían obligados a adaptarse a un ambiente distinto así como a descubrir otros modos de subsistencia o de organización. Se trata, sin duda, de nuevas civilizaciones negras, no verdaderamente africanas. Aun cuando la incorporación de los trasplantados a la sociedad colonial y al sistema esclavista tuvo como efecto el "creolizarlos", la presencia de África, como realidad antropológica y cultural, no dejó de constituir un componente del hombre y de la sociedad antillanos. Por lo tanto, las reminiscencias, aportaciones, recreaciones e inspiraciones africanas empezaron a latir como otros tantos elementos de una cultura oprimida, buscando una brecha para poder florecer y expandirse.

Por otra parte, las condiciones materiales de la explotación del esclavo lo permeabilizaron conformando una serie de modalidades, gestos, actitudes y esquemas de pensamiento propios del esclavismo que no se encuentran presentes en sociedades donde dicho sistema de explotación careció de vigencia.

Al hablar de contracultura entendemos todas aquellas formas de expresión de la masa esclavizada, resultantes de la violencia sistemática. Así, “los que pudiéramos llamar aportes culturales africanos a América Latina y al Caribe”, dice con razón Moreno Fraginels, son las resultantes de una cruenta lucha de clases, de un complejo proceso de transculturación, desculturación como herramienta de hegemonía, y la clase dominada se refugia en su cultura como recurso de identidad y supervivencia. La contracultura, por tanto, alcanzará diversos niveles: desde las manifestaciones religiosas y culturales en general, hasta aquellas expresiones políticas y militares que llevaron, en los diversos infiernos esclavistas, al cuestionamiento del sistema imperante. Como dice Depestre: “La historia sociocultural de las masas sojuzgadas del hemisferio occidental es de modo global la historia del cimarronaje ideológico que les permitió no ya reinterpretar la Europa de la espada, la cruz y el látigo a través de no se sabe qué inmutable mentalidad africana, sino dar muestra de heroica creatividad a fin de poder reelaborar dolorosamente nuevos modo de sentir, pensar y actuar”.

Las manifestaciones religiosas han sido hasta el momento las más estudiadas, viendo en ellas la implantación espiritual de carácter de rebeldía que se le asigna a la contracultura. Depestre señala: “El negro de América Latina y del Caribe retiene o recrea elementos culturales de origen africano para defenderse u oponerse al dominio ejercido por el blanco. En este sentido, la religión negra, sincrética o no, es una especie de catacumba espiritual de la que el negro se evade, se esconde, resiste o articula alguna lucha contra la supremacía del blanco”. Así, la religión, los cultos a ciertas divinidades africanas, los ritos y prácticas colectivas de los esclavos deben

ser vistos como elementos superestructurales, dirigidos a esta contracultura, y no como meras transposiciones o supervivencias ancestrales. “Las exigencias concretas de la lucha contra la esclavitud y la colonización condujeron a los esclavos a la búsqueda obstinada de un nuevo equilibrio psicológico y cultural. El cimarronaje de los valores dominantes les permitió la reelaboración de las despedazadas tradiciones africanas. Gracias a la facultad de la memoria colectiva y de la imaginación pudieron inventar nuevas formas de vida en sociedad, que reestructuraban su personalidad”. Estas creencias y prácticas constituyen expresiones fehacientes del rechazo a la cultura del opresor, a través de lo más íntimo del hombre como lo es el pensamiento filosófico y religioso. Dicha cosmovisión plasma toda la protesta del negro contra la cristianización forzada, la asimilación a los valores y el mundo de los blancos. Esta resistencia cobró formas violentas y generalizadas de rechazo a la dominación a través de un proceso insurreccional, como el ocurrido en Haití, que constituyó una manifestación de extraordinaria riqueza por la imbricación de factores económicos, políticos y espirituales de la resistencia. El rechazo en el nivel ideológico-religioso se expresó con nitidez a través de la ceremonia vudú que inicia la rebelión esclava, la noche del 14 de agosto de 1791, escena que relata Alejo Carpentier en su novela *El reino de este mundo*:

“(…) Bouckman dejó caer la lluvia sobre los árboles durante algunos segundos, como para esperar un rayo que se abrió sobre el mar. Entonces, cuando hubo pasado el retumbo, declaró que un Pacto se había sellado entre los iniciados de acá y las grandes loas de África, para que la guerra se iniciara bajo los signos propicios. Y de las aclamaciones que ahora lo rodeaban brotó la admonición final: El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y nos darán la asistencia. ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas: escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad!”

El rechazo de la masa de los esclavos a la opresión perpetua se plasmará en el



aniquilamiento físico de los propietarios blancos. La violencia acumulada por el esclavismo engendrará asimismo la violencia redentora, quedando el repudio al sistema de explotación íntimamente ligado a tan profundo movimiento de resistencia cultural.

Las numerosas revueltas esclavas acaecidas en el Caribe en el transcurso de los siglos XVII y XVIII son expresiones de esta misma búsqueda. Asimismo, el cimarronaje, como generador de una organización social, de un modo de vida y relaciones culturales originales, constituye un fenómeno de contracultura surgido en oposición al esclavismo y a la cultura opresora que lo sustenta. Dicha forma de resistencia empieza a darse desde la llegada de los primeros negros al Continente y cubre tres siglos de esclavitud. Culmina en Jamaica en el siglo XVIII y en Cuba hasta las postrimerías de la esclavitud, a fines del siglo XIX. Al decir de Bastide, las comunidades cimarronas se ven sometidas a un doble flujo de fuerzas: “una, que las lleva a adaptarse a un nuevo medio, a crear sus propias instituciones de lucha y supervivencia, la otra, opuesta, que las empuja a mantener sus tradiciones ancestrales, cimientando de su unidad espiritual, símbolo de su independencia política y cultural”.

Como experiencia cimarrona, el caso de Jamaica resulta el más significativo. Las primeras bandas de “maroones”, reunidas en “aldeas libres”, en las montañas, aparecen desde fines del siglo XVI. Utilizan la guerra de guerrillas contra los colonos ingleses; durante décadas se mantienen sublevados funcionando con sus propias leyes y organización, en un verdadero reto a la sociedad blanca esclavista. Así pudieron preservar su bagaje espiritual, dotando a sus comunidades de una cultura propia, marcada por un rechazo coherente a la sociedad blanca; pudieron resistir, así mismo, el acecho a que estaban constantemente sometidas. Su mera existencia constituía un peligro para los dueños de esclavos, no sólo por representar un foco contaminante, sino por ser considerados como núcleos donde podría canalizarse la violencia en contra de la sociedad explotadora. El movimiento experimentó un auge extraordinario a mediados del siglo XVII, y se extendió en una parte considerable de la isla como una sociedad y gobierno paralelo. De este antecedente surge la fuerte personalidad de Paul Bogle, el dirigente popular que en 1865 encabezó la rebelión de Moran Bay, misma que dio al proceso de formación nacional un empuje trascendental, y convirtió a Bogle en el héroe nacional de Jamaica. Al término de una lenta guerra de desgaste, Inglaterra se verá obligada a pactar con los “maroones”, garantizando la supervivencia y autonomía de su comunidad; con ello se institucionalizó la base de una contracultura social que se incorporará al desarrollo ulterior de la isla. ■

Fotografías

P30-32-35. Grabados tomados de Wiener, Carlos, et al. *América Pintoresca y Pittoresque dans les Deux Amériques*. Ancora Editores, Bogotá, 1984.



De dónde salió ésta, la celebración más alegre, colorida y tradicional de la humanidad.

Carnava



Origen

Las fiestas de carnaval nos vienen de las culturas romana y germana. La palabra en su forma actual, parece provenir del italiano *carne vale*, igualmente válida para el latín, que significa "adiós carne". El papa San Gregorio el Grande denominó el domingo antes del inicio de la cuaresma, *dominica ad carnes levandas*, de donde se formaría *carne levamen* y finalmente *carnavale*. Estas etimologías hacen referencias a la abstinencia de carne y sexo impuesta por la cuaresma (de ahí la expresión "pasar más hambre que una puta en cuaresma"), y explica el desenfreno de la larga despedida de los placeres.

Otra etimología, que entronca mucho mejor con la historia, hace derivar la palabra carnaval del latín *currus navales* - *carro navale*, carro naval, y haría referencia al barco con ruedas que se paseaba procesionalmente en las fiestas de primavera en Grecia, en el imperio romano, en los países teutónicos y en los pueblos celtas. Sobre este carro naval se paseaba al dios respectivo y ante él se bailaban danzas promiscuas y se cantaban canciones satíricas y obscenas. Ésa fue la primera de todas las carrozas carnavalesas, y se procura que nunca falte donde se conoce esta tradición.

Los carnavales son la conjunción de muchas fiestas, ritos y tradiciones. En muchos lugares de Alemania la preparación del carnaval empieza el 11 del 11 a las 11:11. Otros empiezan el 6 de enero. En Venecia, antiguamente, empezaba el 6 de diciembre. Las saturnales son las fiestas romanas de las que son herederos primigenios los bacanales y las lupercales, que se caracterizaban por el desorden civil y el desenfreno.

En buena parte el teatro tiene su origen en las representaciones rituales de los predecesores del carnaval que, entre otras funciones, tenían la de aplacar a los espíritus de los difuntos. De ahí las máscaras que son el gran distintivo del teatro. Se practicaban una serie de rituales reviviendo a los difuntos mediante la túnica blanca que los representaba, y su máscara. El rito culminaba con el sacrificio humano. En las saturnales romanas, 30 días antes de la culminación de las fiestas, los soldados elegían como rey al más bello entre sus compañeros. Durante 30 días tenía poder absoluto sobre ellos. Y el último día le obligaban a matarse en el altar del dios Saturno, de quien era personificación. En Creta, Olimpia y otros pueblos griegos, cada año se inmolaba un hombre a Cronos. En Rodas se le embarraba y se le daba muerte. Los judíos, en la fiesta de

* Profesor universitario, estudioso del léxico español. Este texto fue tomado de www.elalmanaque.com

Purín, crucificaban una efigie de Amán y después la quemaban. Hoy nos quedan de esos ritos la elección de la reina del carnaval en unos lugares, y el del rey del carnaval en otros (el rey de los locos). Pero lo que se sacrifica quemándolo, colgándolo, celebrando su entierro... es un muñeco. Otras muchas tradiciones aglutinan el carnaval, como "el entierro de Baco" en Venecia, el Fastnacht teutónico, la fiesta de los locos, la danza de los toneleros, la fiesta del buey gordo...



Qué, cómo

Catarsis, esa es la palabra que mejor define todos los carnavales. Limpieza general de la casa y del alma ¿Y eso cómo es?

El denominador común de todos los carnavales que en el mundo son y han sido, es la limpieza general y a fondo. Es la ocasión en que se revuelven todos los armarios y todos los rincones de la casa y se encuentra uno con su pasado.

Cuando los carnavales no se habían comercializado aún ni se había convertido en espectáculo, lo que se hacía era disfrazarse con las

ropas viejas propias o ajenas que uno encontraba en los baules cuando emprendían la gran limpieza anual de la casa marcada por la cuaresma (para los romanos el mes de febrero es el de la limpieza; y los musulmanes también empiezan su Ramadán con la limpieza general).

Hoy nos podemos dedicar a los lujos y esplendores del carnaval, porque tenemos superado ya el gran problema de la higiene, que pasaba cuentas cada pocos decenios diezmando la población.

Era obligado una vez al año, antes de la primavera, sacar todos los trastos viejos de casa, rellenar los agujeros de las paredes, encalarlas por dentro y por fuera y dejarlo todo reluciente para cuando los dioses pasasen la solemne inspección en sus carrozas navales sobre las que danzaban los fieles en su presencia.

Por eso en unos carnavales las escobas y los barridos son grandes protagonistas, y es un honor y señal de buen augurio tener la escoba como pareja del baile.

En otros carnavales se da salida ritual a la rivalidad entre vecinos tirándose a la cabeza unos a otros los trastos que salen de la limpieza de las casas. Esas rivalidades se han reconducido hacia los concursos y las grandes competiciones de cuadrillas, peñas y escuelas de samba.

En todos los carnavales se da prioridad a la limpieza general poniéndose trapos que ya no se llevan, y se aprovecha para vivir unos días con hábitos que no son los propios y con unas caretas que no nos corresponden.

Necesitamos también, urgentemente, sanear nuestra alma. Cambiar de alma por unos cuantos días para ventilar nuestro espíritu. Necesitamos emigrar a otras formas de personalidad y de conducta, para que cuando retomemos la nuestra, nos alegremos de recuperarla. Es la gran catarsis de los carnavales.

La necesidad de disfrazarse

Casi sin darnos cuenta, pasamos de Todos los Santos a la Navidad y Nochevieja; y de aquí al carnaval. Nombro estas tres fiestas y las enlazo porque tienen un denominador común: los disfraces. Y ese denominador común les viene del hecho de que en distintos momentos de la evolución de nuestro calendario, las tres celebraciones correspondieron al fin de año. Y, de los tres fines de año, es el más reciente, el del calendario actual, el que menos recurre a los disfraces, por no haber incorporado aún del todo los ritos que corresponden a este género de celebración. Pero va avanzando en ese camino, como si la fuerza de nuestros ancestros nos arrastrase inexorablemente hacia esos sagrados ritos.

Siendo materia prima de cualquier rito el culto a los antepasados, era inevitable que en las celebraciones más importantes del año (las que cierran un ciclo y abren otro) fuesen éstos los principales protagonistas. Estamos naturalmente en el culto más primitivo, el familiar, el que en Roma se tributaba a los Lares, los dioses del hogar, antepasados muy próximos, cuya leyenda tenía mucho de biográfica. Y un paso más cerca de los Lares, los difuntos más recientes de la familia. En la estructura religiosa de Roma, al igual que en las demás religiones, el primer eslabón del más allá, del mundo superior en cuya cima están los dioses, son los más próximos antepasados. Todo este mundo tenía un poder ilimitado sobre el devenir de los vivientes: desde las primeras obras literarias de nuestra cultura, empezando por *La Ilíada* y *La Odisea*, lo tenemos claramente ejemplificado. Eran los dioses y dioscellos los dueños de la vida humana. Por eso era impensable despedir un año e iniciar el siguiente sin cortar con los artífices y guías más inmediatos de nuestras



vidas: los antepasados. No sólo eso, sino que en la formulación ritual de este culto, éstos pasaban a ser los protagonistas, cediéndoles los vivos sus cuerpos para que viviesen y actuaran en ellos durante estas fiestas.

Un simple principio de realismo verosímil y reconocible condujo a acercar lo más posibles la propia figura a la del difunto al que se quería rendir tributo y homenaje cediéndole la propia vida durante esos ritos de renovación y recambio. Se trataba, pues, de convertirse en otra persona mucho más noble, en general aquella cuyo lugar en la vida se pretendía ocupar. Se esperaba que la más fiel caracterización y la más estricta imitación durante las ceremonias del modelo elegido, obrarían la gracia de investir con la personalidad del difunto al que tales ritos celebraba. Recordemos que a la careta que caracterizaba a los actores, los romanos la llamaban persona y los griegos *prósopon*. Pensemos en la prosopopeya, (*prosopoíā*) que decían éstos, y que no era más que la caracterización y la representación con personalidades distintas a la propia.

Y resulta que esta inclinación tan ancestral no sólo no se extingue, sino que a partir de distintas formas se perpetúa. Tendremos que preguntarnos no sólo por el teatro, sino por el cine también, y por la televisión, y por las demás ficciones de la vida; y por tantos juegos de toda clase que nos ofrecen convertirnos en personas distintas. En este momento hemos de preguntarnos cuál es la fuerza que mueve tantísimo carnaval como prolifera en todo el mundo. Los psicoanalistas, y con ellos los sociólogos, antropólogos y demás estudiosos de la humanidad, nos dirán que se trata de una manifestación de nuestro espíritu profundo, que hoy como ayer se purifica transmigrando de personalidad en personalidad; que es necesario por lo menos una vez al año salir de sí mismo, para dejar fuera los miasmas que intoxican, y volver cada uno de nuevo a sí mismo con la perspectiva de quien ha tenido la oportunidad de mirarse desde afuera.



Jueves lardero

En la sociedad occidental que ya no se plantea cómo se las compondrá para matar el hambre, sino qué tiene que hacer para darte al paladar y al estómago todos los gustos, pero sin engordar por ello, cuesta entender lo afanosos que anduvieron nuestros antepasados tras la comida, y la importancia que tuvo ésta para ellos.

Hemos olvidado ya que cuando hablamos de cuaresma (palabra cuyo significado son cada vez menos los que pueden dar cuenta), nos referimos a una institución que tenía que ver con el comer, más concretamente con el no comer, haciendo virtud de una necesidad, y sobre todo haciéndole padecer a los que vivían en la abundancia, e igualándolos de ese modo con los pobres.

La propia celebración del carnaval, fuese cual fuese el origen remoto de la palabra y de la fiesta, se convirtió en la fiesta de despedida de la carne.

De ahí que se procurase gozar todo lo posible en esos días; no sólo porque iban a seguir cuarenta días en los que la religión les iba a prohibir catar la carne, sino también para desquitarse de los largos ayunos de carne que la pobreza les imponía durante todo el año. Los términos carnestolendas (carne que han de ser quitadas) y carnestoltas (carne que han sido quitadas) nos hablan bien a las claras de cómo ha sido entendido el carnaval por nuestra cultura. Y bien, entrando en la materia prima de la fiesta, que era la carne, se instituyó en la versión de extensión media del carnaval (la de una semana), el jueves lardero, inventado ni más ni menos que para iniciar solemnemente la tanda de días en que había que aprovechar para hartarse de carne, a fin de no echarla en falta durante la inminente cuaresma.

Lardero es un adjetivo procedente del antiguo lardo, que es el tocino o gordo (que así

se llama también el sebo o manteca del animal), es decir, la grasa. No perdamos de vista que al fin y al cabo se refiere a la parte menos valiosa del animal, con la que sin embargo nuestras abuelas eran capaces de hacer auténticas maravillas culinarias. Procede del latín *lardum* o *lardium*, palabra con la que los romanos denominaban el tocino y la manteca de cerdo. Ahora bien, el significado usual de tocino es el de carne gorda (con grasa) del cerdo; carne en fin de cuentas, con lo que vino a ser sinónimo de carne de cerdo. Y esto era lo que en especial caracterizaba al jueves lardero, el abundante consumo de esta carne o de sus productos secundarios. Fue típica de este día, por ejemplo, la tortilla de chicharrones, que la comían en el campo, sobre todos los niños que iban a la escuela, para los que éste era un día de gran fiesta, en el que además empezaban a lucir sus disfraces. Pero éste no es más que el último reducto de una fiesta que tuvo mejores tiempos. En sus momentos de esplendor, se veían por las calles y en especial por los mercados, e iban de casa en casa, las primeras comparsas del carnaval, pidiendo carne o lo que buenamente pudieran dar, para celebrar esta comida.

Llegó a arraigarse e institucionalizarse de tal modo que en muchos lugares era costumbre que en este día el dueño de la fábrica o del taller les pagase a los trabajadores una comida a base de cerdo. En torno a ella se celebran los primeros combates entre carniceros y pescateros, y los primeros bailes y rúas de carnaval. ■

Fotografías

- P36. Cabeza humana. Tumaco-La Tolita. Colección de Antropología, MUUA. Fondo: ICANH.
- P38. Máscara-Muerte. Tumaco-La Tolita. Colección de Antropología, MUUA. Fondo: ICANH.
- P39. Cabeza humana. Tumaco-La Tolita. Colección de Antropología, MUUA. Fondo: ICANH.
- P40. Cabeza humana. Tumaco-La Tolita. Colección de Antropología, MUUA. Fondo: ICANH.
- P41. Máscara humana. Tumaco-La Tolita. Colección de Antropología MUUA. Fondo: ICANH.



Carnaval

y nación

Por: Ignacio Abello*

Raíces, transformaciones, costumbres... todo hace parte de una identidad plural que se plasma, año tras año, en el carnaval.

La construcción de lenguajes que permiten crear diversas formas de comprender el mundo, que a su turno desarrollan conductas, costumbres, valores, creencias y los modos de realización de ellas, es sin duda una de las formas específicas con la cual podemos identificar el concepto de cultura. Pero es claro que ésta no es la única posibilidad de comprender el problema, pues nos podemos ubicar desde otra perspectiva según la cual esos lenguajes lo que hacen es explicar el mundo y los valores, las conductas, costumbres y creencias. Esta segunda posición parte del hecho de la existencia de realidades concretas y objetivas que deben ser desentrañadas, para que por medio del lenguaje correcto podamos aproximarnos a ellas y conocerlas tal y como son.

En esta presentación partimos de la primera tesis; es decir, que el mundo y lo que en él sucede, en relación con su comprensión y conocimiento, es el resultado de un lenguaje

explicativo que a su turno ha reemplazado a otro que igualmente explicaba los fenómenos; pero que dejó de satisfacer a los estudiosos del tema, ya sea porque aparecieron nuevos fenómenos que no pueden ser comprendidos desde esa teoría o porque surgió una nueva que permite conocer aspectos y perspectivas que la anterior no tenía en cuenta y, en consecuencia, no podía comprender ni explicar.

Para ir centrándonos en nuestro tema nos encontramos con conceptos como los de cultura y su relación con la Nación (o solamente el de cultura o solamente el de Nación). Para la Constitución de 1886 el concepto de cultura y Nación no tiene ningún problema en la medida en que tanto la una como la otra están dadas, y se parte del hecho de la existencia de una cultura colombiana y de una Nación colombiana por el sólo hecho de existir un territorio y ser ciudadano colombiano. Más aún, para la Constitución del

* Texto tomado de: www.carnavaldebarranquilla.org. Ignacio Abello es profesor de la Universidad de los Andes y autor de varios libros, entre ellos Formas culturales de la violencia y Conceptos básicos de administración y gestión cultural en conjunto con otros escritores.

86 la existencia de grupos indígenas que habitan ese territorio nacional, pero que tienen otras prácticas culturales, no resultaba un problema en el sentido de que pudiera dañar su visión de nacionalidad y cultura unitaria. No, simplemente lo resolvía declarándolos colombianos incapaces igual que a los niños.

Ese concepto de Nación y de cultura era fácil de comprender y de explicar pues no existían diferencias culturales de esencia sino de accidente. Sin embargo, algo bien distinto sucede cuando la nueva Constitución nos declara pluriétnicos y pluriculturales.

En efecto, el artículo siete dice: *"El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación Colombia"*.

Más adelante, en el artículo 70, se reconoce la nación colombiana como multinacional y es esa multiculturalidad la base de la nacionalidad, así: *"La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país"*.

Con esta manera de comprender la cultura y la Nación surgen nuevos problemas que son de gran importancia para podernos comprender y reconocer, y especialmente para construirnos como Nación, pues en este caso ni la nacionalidad ni la cultura están dadas, sino que se ve un proceso de construcción. Veamos algunos de estos puntos:

1. Somos pluriétnicos y pluriculturales, lo que significa que existen diversas etnias que de hecho tienen sus propias culturas, pero que, más allá de esos grupos, también existen una diversidad de culturas dentro de los diversos grupos que conforman el país.

2. Que la Nación colombiana se constituye a partir de la diversidad.

3. Que es la diversidad cultural el fundamento de la nacionalidad.

Con estos postulados, que a su vez son mandatos constitucionales, nos enfrentamos a un nuevo lenguaje y a una nueva comprensión de nosotros mismos, pero con la dificultad de ser un proceso en construcción, lo cual en sí mismo no es necesariamente un problema. Ahora debemos comprendernos de manera dinámica en proceso permanente de transformación y construcción, porque una cosa es saberse de una manera determinada y otra muy distinta es hacerse responsable de sus propios procesos en una sociedad que debe aprender a saberse diversa en el sentido en que son múltiples comprensiones del mundo, de maneras de aproximarse a un mismo problema, formas de representación, maneras de sensibilizarse, creencias religiosas, cruces de miradas en las relaciones y otras multiplicidades que vienen a ser lo que constituye nuestra unidad, lo que nos puede hacer fuertes como Nación.

Lo primero que es necesario hacer en este proceso es aprender a ser pluriculturales. Aunque existen varias maneras como nuestra multiculturalidad se manifiesta y se vive, una de ellas, como veremos más adelante, es el carnaval. Y es que la construcción de Nación no es simplemente un problema de mandato constitucional, es un proceso que se inicia allí donde se declara la multiculturalidad. porque la multiculturalidad no es saber que existen diversas culturas y expresiones culturales en las regiones colombianas y dentro de cada una de esas regiones; ésta radica fundamentalmente en el reconocimiento de la existencia de las otras culturas, pero también en la importancia y la necesidad de las otras culturas y de las expresiones culturales que tienen otros grupos o individuos diferentes a los míos, para que la mía exista y tenga valor.

Puede parecerle curioso a algunos la insistencia en la noción de construcción de Nación, porque de alguna manera se puede afirmar que, a pesar de los lenguajes utilizados, la mayoría de los pueblos tienen una plena comprensión de su vivencia como seres pertenecientes a una Nación y muy seguramente pueden reconocer fácilmente

sus héroes, sus valores y en general todo aquello que los puede unir más allá de sus diversidades y por sus diversidades. Sin embargo, pienso que no podemos decir lo mismo del caso colombiano, porque aquí nacimos divididos entre dos héroes y excluyéndonos; excluyendo a los indígenas, a los negros, a nosotros mismos por mulatos o mestizos, pero también allí donde los otros pueblos no tienen dudas en lo que pueden representar sus héroes fundadores, nosotros descalificamos a Bolívar si somos santanderistas o a Santander si somos bolivarianos. Necesitamos con carácter urgente construir símbolos, lenguajes, iconos triunfantes, valores de reconocimiento; tenemos que *"buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio"*¹.

Dentro de esos símbolos y lenguajes que no es necesario construir porque se encuentran ahí, pero que es importante reconceptualizar en

la dirección de la construcción de Nación, no hay la menor duda que uno es el carnaval y las fiestas en general. Mucho se ha escrito sobre el carnaval, desde su relación con lo dionisiaco en Grecia y las saturnales romanas, pasando por el carnaval medioeval rural y después el urbano en el Renacimiento, hasta textos de gran complejidad teórica como pueden ser los de Bakhtin, en los que el carnaval es una inversión de oposiciones semióticas binarias; lo cual, dicho en otras palabras, es lo que siempre se ha dicho y con algunas variantes se sigue diciendo y haciendo: la inversión de valores, el cambio de roles, el triunfo temporal del dominado sobre el dominador.

Pero el carnaval, igual que cualquier otra expresión cultural, se va transformando (y a pesar de mantener hilos con su pasado que le permiten seguir llamándose carnaval) es lo que manifiesta y lo que expresa en cada momento y en cada circunstancia de un proceso cultural.



1. Calvino, Italo. Las ciudades invisibles, ed. Minotauro. p. 175.

En ese sentido es posible que en un momento dado deje de ser, deje de existir, porque los elementos constitutivos, no los formales, que le permiten estar vivo, pueden desaparecer, pueden dejar de tener un peso social o cultural o puede acontecer que los procesos de construcción social específicos se transformen, en cualquier dirección, de tal manera que hacen imposible que una fiesta como el carnaval, o como cualquier otra tradición cultural, puede seguir dándose y simplemente deje de existir; eso sí, con la posibilidad remota de renacer, en otras condiciones y circunstancias. Porque sucede que la cultura es un ente vivo y obedece a procesos sociales internos que la hacen surgir de una manera determinada e igualmente la hacen transformar en una u otra dirección y no se puede forzar su manifestación so pena de caer en estereotipos grotescos.

Así, la expresión que se utiliza con relativa frecuencia según la cual hay que buscar el verdadero carnaval u otra expresión cultural

tradicional, es una expresión vana que carece de sentido dentro de una comprensión de la cultura como proceso dinámico. Porque los elementos específicos que lo hacen surgir y le dan existencia desaparecen o se transforman radicalmente (en este caso el carnaval).

¿Por qué han desaparecido tantos carnavales en tantas ciudades del planeta?, ¿por qué desapareció el carnaval de Santa Marta y en Popayán? ¿No será porque en ambas ciudades desapareció uno de los elementos de la oposición binaria necesarios en la confrontación? En las dos ciudades existía una clase dominante, con distintas características, sí, pero con cierto tipo de pretensiones aristocráticas que las asemejaba.

Dos ciudades que, por paradójico que parezca, tenían unos elementos en común dados por circunstancias diferentes, y, con una o dos honrosas excepciones, esos elementos que las semejava eran: que en ninguna de las dos esa

clase trabajó, en ninguna de las dos se produjo riqueza o se invirtió en industria o en la misma ciudad. Por el contrario, en las dos esa clase vivió de la explotación de tierras que en sentido estricto no les pertenecían y además eran explotadas por terceros; en ambas, el poco o mucho dinero que entraba se gastaba inmediatamente y por eso mismo cuando las circunstancias cambiaron quedaron en la miseria; ellos y sus ciudades y las relaciones de poder se atomizaron, se difuminaron, no se supo más cómo ejercer ese poder ni cómo resistirlo y por eso no hubo a quién hacerle la resistencia simbólica del carnaval. Esas clases se encerraron en los clubes sociales donde construyeron una débil resistencia contra nuevos grupos sociales emergentes que rápidamente se los tomaron, en la medida que muchos de sus socios se convirtieron en emergentes.

Allí no tenía nada que hacer el carnaval, estaba condenado a desaparecer (como en efecto desapareció) y se perdió en cualquier rincón olvidado de un club olvidado. El carnaval va adquiriendo en cada lugar sus propias características, su propia historia y dinámica, por eso son tan diferentes los carnavales aunque mantengan elementos de carácter formal que los asemeje; o también de nombres, como pueden ser la Batalla de Flores y la Gran Parada.

Por otra parte, existen fiestas que son propias de cada carnaval, únicas por sus nombres y por el tiempo en que se llevan a cabo, como es el caso de La Guacherna en el carnaval de Barranquilla, o la Familia Castañeda en el carnaval de Blancos y Negros de Pasto. De igual manera pueden aparecer nuevas fiestas o modalidades por la sencilla razón de ser una manifestación cultural. Esa dinámica social y cultural es la esencia del carnaval y, repito, no puede irse a buscar o a dolerse por los cambios que se puedan dar dentro de él como una traición a una tradición, porque entonces habría que remitirse a las procesiones dionisiacas o al carnaval del medioevo y no existiría ningún carnaval. Desde esa perspectiva, el carnaval ha seguido siendo carnaval, aunque ya no existe lo que pudo en un

momento considerarse su eje central, es decir, el ser una fiesta perversa en la medida en que permitía lo que iba a prohibir y de esta manera el grupo dominante (iglesia, nobleza, aristocracia o burguesía) ratificaba su poder.

Pero esas relaciones de poder han cambiado en buena parte, ya no son relaciones de exclusión en las cuales las posibilidades de resistencia quedaban reducidas a formas simbólicas como el carnaval, donde las posibilidades de confrontación eran manejadas para mayor beneficio del grupo dominante. No, esas relaciones de dominación se han transformado e inclusive se han polarizado: en algunos sectores se han convertido en actos de violencia, y en otras la resistencia como expresión de libertad ha modificado la estructura social.

El carnaval se ha transformado dentro de nuevas relaciones sociales de poder en las que las formas de expresión simbólica adquieren nuevas características y excluyen, por un lado, la parte perversa de ratificación de un poder a partir de una permisión y, por otra, la violencia.

El carnaval en Colombia, concretamente los de Barranquilla, Pasto y Riosucio muestran el juego de nuevas formas de poder dentro del carnaval mismo y dentro de las estructuras sociales que lo constituyen; allí es clara la dinámica en la que las formas de resistencia pueden pasar a ser de dominación, como en el caso de los disfraces y las comparsas en los que los participantes desarrollan formas estéticas acordes con unas convenciones determinadas y en ese sentido hay una aceptación de lo que se impone; o formas de ruptura con esas convenciones que buscan de manera lúdica crítica romper con estructuras que mantienen formas viciadas de dominación en lo social, en lo político o en la moral.


El carnaval es un espacio donde confluyen, en un mismo tiempo, las más variadas manifestaciones de valores, deseos, sensualidad, corporeidad, sexualidad, sueños y también





necesidad de la expresión del otro para mi propia comprensión, al mismo tiempo existe la posibilidad real de intercambiar los roles, de trasvinarse mi conducta en la conducta de otro, de admirar y criticar, pero también de subvertir sin excluir. Inclusive en un carnaval como el de Sibundoy, exclusivamente indígena y donde no participan los demás grupos que habitan la región, también se manifiestan las formas multiculturales y se da un reconocimiento con plena aceptación por parte de esos otros grupos de esa otra manifestación como parte integral de la diversidad cultural que compone la región.

Por esto, el carnaval se constituye en uno de los elementos fundamentales de construcción de Nación, dentro de las perspectivas de la multiculturalidad que, como ya hemos dicho, son muy distintas de aquellas que pretendían imponer unos valores comunes para todos.

No, desde la multiculturalidad y desde el carnaval, partimos de la región, porque la Nación se construye a partir de su diversidad; porque desde la multiculturalidad y desde el carnaval podemos reconocer las formas vitales de expresión de otras fiestas como puntos de unión y de diferenciación que nos acercan y nos permiten ser en tanto que somos. El carnaval recibe. El carnaval con-vida. 

Fotografías

P43. Ilustración Angelica Scarpetta

P42. Máscara Diablo. Carnaval de Riosucio, Caldas. Colección de Antropología, MUUA.

P45. Carnaval de Barranquilla. Tomado de: <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=623378>

P46. Máscara Felino. Carnaval de Riosucio, Caldas. Colección de Antropología, MUUA.

P48. Máscara Toro. Carnaval de Riosucio, Caldas. Colección de Antropología, MUUA.

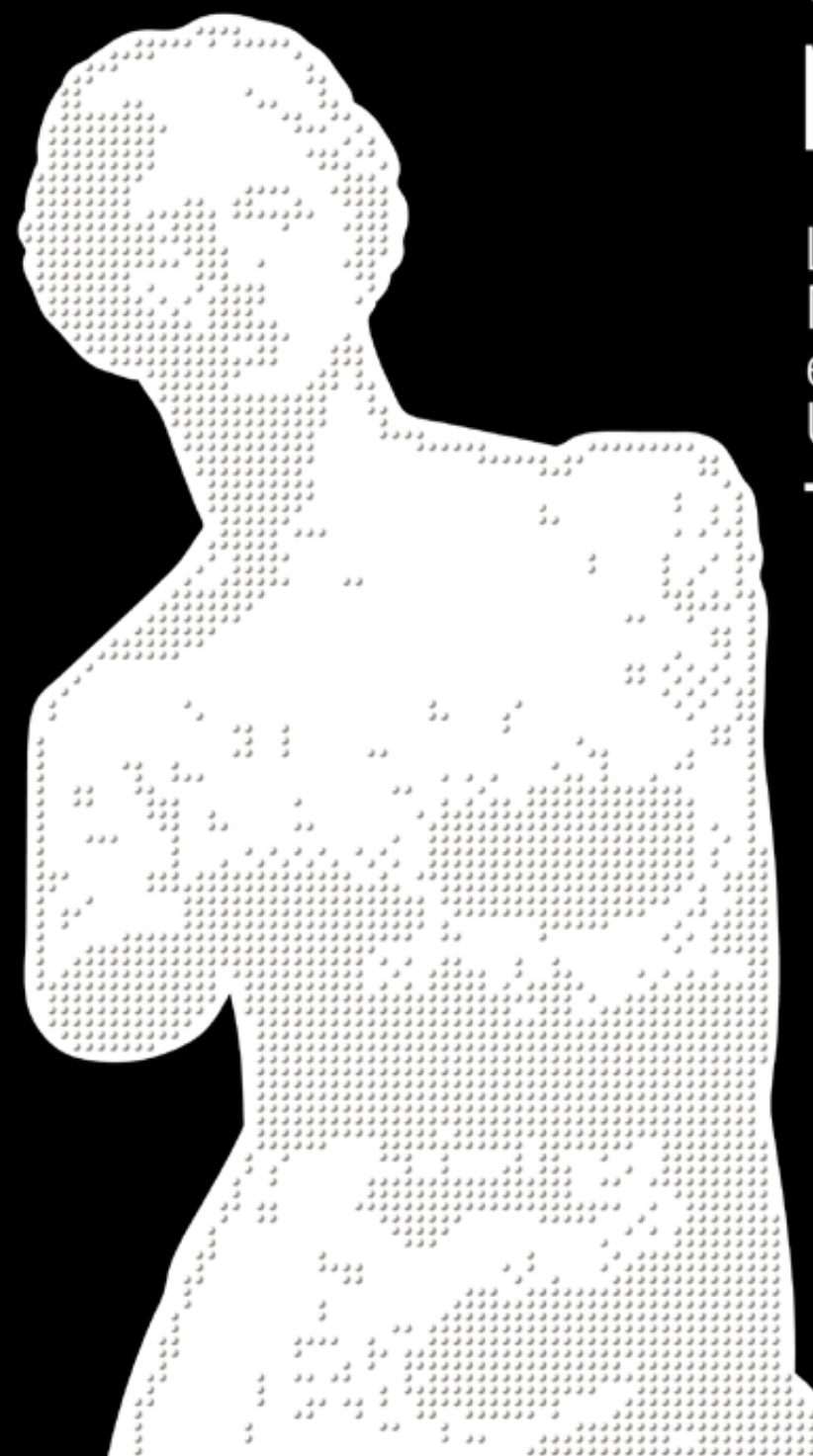
frustraciones que no trascienden más allá de esos cuatro días mágicos, porque el carnaval no es un proyecto, es una vivencia individual o colectiva y su mayor particularidad radica en la posibilidad de participar de la vivencia del otro o de los otros.

Por eso es una de las fiestas que permite la mayor comprensión, para el que está afuera, y la mayor vivencia, para el que se encuentra adentro, de la interculturalidad, en la medida que no sólo existe una comprensión de la

SENTIR para VER

La Galería Táctil del Museo del Louvre en el Museo Universitario Universidad de Antioquia

Marzo 12 · 2009
Mayo 23 · 2009



Con la colaboración excepcional del Museo del Louvre y el Museo Nacional de Colombia

ORGANIZAN



APOYAN





La muerte del Carnaval

Por: Ángel Almazán*

En su aparente resurgir folclórico el carnaval, sin embargo, se muere, pues el "revival" actual no corresponde a su esencia secular desde el punto de vista etnográfico.

Ciclo carnavalesco

Aseguran los etnólogos que el ciclo del carnaval se inicia en diciembre y concluye el miércoles de Ceniza. Este período coincide con el solsticio de invierno y la peregrinación que realiza la naturaleza y la psique humana buscando la primavera, estación del amor en la que todas las fuerzas y energías renuevan la vida física y psíquica¹.

Los romanos —a los que siempre hay que citar al hablar del carnaval— lo festejaron con las Saturnalias en diciembre y las Lupercalias en febrero. El cristianismo asimiló éstas y otras fiestas paganas de invierno, las reestructuró y acomodó a su calendario enmarcándolas en rituales de la llamada “Risa Pascual”. En medio situó la Epifanía (6 de enero), la fiesta de San Antonio Abad (17 de enero) y la Candelaria (2 de febrero)².

Desde que se instauró la democracia-partitocracia actual el carnaval parece haber recobrado viejos fueros y hoy se advierte un “revival” carnavalero. Pero hay que desengañarse: el carnaval se encuentra en su peor momento. Está moribundo sí, como parece, llevan razón etnólogos de la talla de Julio Caro Baroja. Para este investigador, que ha analizado diversos festejos sorianos, el laicismo burocrático y la secularización profana de la vida cotidiana han cercenado el hondo significado social y psicológico del carnaval³.

Desacralización del carnaval

En su estudio monográfico sobre el carnaval, Caro Baroja lo expresa en estos términos: “Mientras el hombre ha creído, de una u otra forma, que su vida estaba sometida a fuerzas sobrenaturales, el Carnaval ha sido posible. Desde el momento en que todo se reglamenta, hasta la diversión, siguiendo criterios políticos y concejiles, atendiendo a ideas de ‘orden social’, ‘buen gusto’, etc..., el carnaval no puede ser más que una máquina de diversión de casino pretencioso. Todos sus encantos y turbulencias se acabaron”⁴.

Otro testimonio similar es el de Franco Cardini, para quien el racionalismo y la desracionalización del mundo han desvirtuado el carnaval. Mordazmente comenta que se está muriendo porque la cuaresma murió hace tiempo y “quien aborrece el arenque, manjar frugal, antiestético y maloliente, está destinado a descubrir tarde o temprano que la salchicha contiene toxinas y colesterol”⁵.

Franco Cardini considera que todas las fiestas tradicionales están perdiendo su idiosincrasia y efectividad psicológica al triunfar la visión lineal del tiempo que, para los antiguos, era cíclico, ya que vivían el “eterno retorno” del que nos habla Mircea Eliade, con una concepción sacra del tiempo. Los tiempos modernos, la era de la informática y el cronómetro, tienden a igualar el tiempo festivo y el cotidiano, en su opinión.

Estas consideraciones cobran un especial relieve al referirlas al carnaval: “Es la elección del tiempo como entidad lineal y homogénea —ya no como entidad diferenciada y cíclica como en el modelo preindustrial— la que decreta el fin de las fiestas, su desaparición lenta por consumición. La diferencia entre las actitudes cotidianas y las festivas van borrándose; la gente vive cada vez más la realidad del reposo como un hecho individual. Las tensiones se relajan, en tanto que la fiesta, por el contrario, es un tiempo de intensidades, una ocasión en la que no se reposa, sino que se fatiga”, concluye⁶.



Para ambos autores la resurrección del carnaval tendrá lugar cuando se sacralice nuevamente la existencia, tanto la cotidiana como la festiva. Mientras tanto, etnográficamente considerado, el carnaval está en sus estertores mortales. Precisa otro nombre.

La sombra

Pese a todo, el inconsciente colectivo y el personal aprovechan los rituales carnavaleros de este “revival” propiciado en muchos casos, y en grado considerable, por razones “fenicias”, es decir, mercantiles o comerciales, y también políticas. Los rituales los aprovecha el inconsciente, por ejemplo, para poner en marcha diversos contenidos energéticos afectivos de las primeras capas de la inconsciencia, denominados “complejos”.

El carnaval es la época propicia para desdoblar la personalidad, es el momento más oportuno para el enmascaramiento y el disfraz. La máscara que esconde el rostro es un reflejo del mundo interior del sujeto; en ella se reflejan las proyecciones e identificaciones inconscientes del sujeto.

El carnaval, como ninguna otra fiesta colectiva, es el gran escenario abierto para las representaciones de nuestro inconsciente personal, en el que se han agrupado en núcleos energéticos nuestras frustraciones, deseos ocultos y personalidades enmascaradas, conformando los citados “complejos”.

Durante la vida cotidiana permanecen reprimidos y durante el Carnaval pueden aflorar sin problema alguno. En estos complejos hay componentes instintivos rechazables, pero también, como afirmaba Jung, elementos psíquicos que pueden transformar al individuo de

* Director de la revista de internet Soria y más y se ha especializado en la escritura de libros y artículos relacionados con la cultura y el esoterismo. Tomado de: www.soriaymas.com

1 Ruiz Vega, Antonio. La Soria Mágica, Ingrabel, Almazán, 1985, pp. 15-26.

2 Portillo Capilla, Teófilo: Instituciones del Obispado de Osma, Caja de Ahorros de Soria, 1985, p. 176.

3. Caro Baroja, Julio: El Carnaval, Ed. Taurus, Madrid, 1965, p.393.

4. Ibid., p. 21.

5. Cardini, Franco: Días Sagrados, Argos Vergara, Barcelona, 1984.

forma positiva. En esta personalidad escondida no sólo hay tendencia moralmente desechables, "sino también una serie de cualidades buenas que hemos marginado y que sin embargo son instintos normales, reacciones adecuadas, percepciones fieles a la realidad, impulsos creadores, etc."⁷.

El yo los ha reprimido para que prevalecieran otras aptitudes que consideraba más adecuadas y racionales. Por ejemplo, una persona sería rechaza el humor, y sin embargo éste es sano, como lo es ser serio, siempre en la justa medida.

Esta personalidad desconocida conforma la "sombra" y puede darse a conocer durante el Carnaval. Su comprensión e integración consciente

en el yo, según Jung, supone un mayor desarrollo, mayor autoconocimiento y una ampliación de la conciencia. Un ejemplo de ello ha sido descrito literariamente por Herman Hesse en *El lobo estepario*. En esta obra el protagonista, Harry Haller, descubre su "sombra" y la integra a su personalidad consciente en el carnavalesco "Teatro para Locos".

Revulsivo social


Cabe citar, por último, el aspecto más llamativo del carnaval. En el ciclo carnavalesco se ha venido unificando la religiosidad popular con lo festivo, pero también con la farsa y lo dionisiaco. El carnaval es la fiesta de la burla, la broma, la algazara, la

chanza, la risa, la parodia y el humor. Durante el Carnaval se relativiza jocosamente cualquier orden o jerarquía y en él impera la risa, que, como ha develado M. Bakhtin, es un factor social revolucionario: "El poder, la violencia, la autoridad, nunca hablan la lengua de la risa. La risa es una victoria sobre el miedo moral, el miedo ante lo tabú o prohibido sacralizado. Gracias a ella todo lo amenazador queda transformado en cómico, y lo terrible se convierte en alegre espantajo"⁸.

El carnaval sigue siendo hoy una "válvula de escape" para las diversas tensiones sociales. El poder lo sabe y conciente que se dé una libertad inusual desde el jueves lardero al miércoles de ceniza, pero está vigilante y llega incluso a reglamentar y programar los diversos actos carnavalescos a través de comisiones de festejos o de cultura. Incluso subvenciona en parte el carnaval, circunstancia irónica para cualquier análisis etnográfico que ve en el carnaval genuino algo surgido del pueblo y para el pueblo, en oposición a todo tipo de poder establecido.

De esta forma se consigue el equilibrio social, como se pone de manifiesto el miércoles de ceniza. Todo vuelve a su orden y cada estamento social recobra su lugar, como lo indicaba el programa carnavalero de Soria de 1989: "Todo pasa. Al final, da el pobre con su pobreza, torna el rico a su riqueza, el cura vuelve a sus misas, el currante a su currelo y el parado a su rutina"⁹.

Quizás el poder logra este retorno a la normalidad debido a la carga arquetípica del carnaval, en el que el caos es vencido por el cosmos, como sucede en las cosmogonías, y que tiene en el festejo del carnaval su expresión más gráfica con la victoria de Doña Cuaresma y la muerte de Don Carnal, en sus diversas manifestaciones y nombres (entierro de la sardina, quema del pelele, etc.).

De esta forma se actualiza el antiguo ritual de la muerte del "rey del único día" o "Saturnalicius rex". El simbolismo arquetípico es claro: con el carnaval muerto, sacrificado cual "chivo expiatorio", renace el pueblo y desaparece la crudeza del invierno con sus limitaciones. El carnaval muere llevándose consigo todos los pecados y males del pueblo. 

Bibliografía

1. Ruiz Vega, Antonio. La soria mágica, Ingrabel, Almazán, 1985.
2. Portillo Capilla, Teófilo: Instituciones del Obispado de Osma, Caja de Ahorros de Soria, 1984.
3. Caro Baroja, Julio. El carnaval. Ed. Taurus, Madrid, 1965.
4. Cardini, Franco. Días sagrados. Argos Vergara, Barcelona, 1984.
5. Eliade, Mircea. El mito del eterno retorno. Emecé Ed., Buenos Aires, 1968
6. Jung, Carl. Recuerdos, sueños, pensamientos. Seix Bearral, Barcelona, 3ª ed., 1981.
7. Maldonado, Luis. Religiosidad popular

Fotografías

- P50-51. Ilustración Angelica Scarpetta
 P53. Máscara humana masculina. Kamëntsá-Putumayo. Colección de Antropología, MUUA.
 P54. Carnaval de Barranquilla. Tomado de: <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=623378>



6. Eliade, Mircea: El mito del Eterno Retorno, Emecé Ed., Buenos Aires, 1968.
 7 Jung, C.G. Recuerdos, sueños, pensamientos, Seix Barral, Barcelona, 3ª ed., 1981, p. 420.

8 Maldonado, Luis: Religiosidad popular, Ed. Cristiandad.
 9. Ibid, p. 225.

Carta del indio Seattle al presidente de Estados Unidos*



Esta carta fue enviada por el Jefe de Seattle (ioux) de la Tribu Suwamish al Presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, en respuesta a la oferta que le envió en 1854 para comprarle los territorios del noreste de los Estados Unidos, que hoy forman el Estado de Washington. La promesa: crear una reserva para el pueblo indígena. El jefe Piel Roja le respondió en 1855 con la más hermosa carta que jamás se haya escrito sobre el valor real que para una sociedad tiene la cultura, la tradición y el entorno.

El gran jefe de Washington envió palabra de que desea comprar nuestra tierra. El gran jefe también nos envió palabras de amistad y buenos deseos. Esto es muy amable de su parte, desde que nosotros sabemos que tiene necesidad de un poco de nuestra amistad en reciprocidad. Pero nosotros consideramos su oferta; sabemos que de no hacerlo así el hombre blanco puede venir con pistolas a quitarnos nuestra tierra.

El gran jefe Seattle dice: "El gran jefe de Washington puede contar con nosotros sinceramente, como nuestros hermanos blancos pueden contar el regreso de las estaciones. Mis palabras son como las estrellas - no se pueden detener".

¿Cómo intentar comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? La idea nos resulta extraña. Ya que nosotros no poseemos la frescura del aire o el destello del agua. ¿Cómo pueden comprarnos esto? Lo decidiremos a tiempo.

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi gente. Cada aguja brillante de pino, cada ribera arenosa, cada niebla en las maderas oscuras, cada claridad y zumbido del insecto es santo en la memoria y vivencias de mi gente.

Sabemos que el hombre blanco no entiende nuestras razones. Una porción de nuestra tierra es lo mismo para él, que la siguiente; para él, que es un extraño que viene en la noche y nos arrebató la tierra donde quiera que la necesite. La tierra no es su hermana sino su enemiga y cuando la ha conquistado se retira de allí. Deja atrás la sepultura de su padre, no le importa.

Plagia la tierra para su hijo, no le importa. Olvida tanto la sepultura de su padre como el lugar en que nació su hijo. Su apetito devorará la Tierra y dejará detrás sólo un desierto. La sola vista de sus ciudades, llenas de pánico a los ojos del piel roja. Pero quizá esto es porque el piel roja es un "salvaje" y no entiende...

No existe un lugar pacífico en las ciudades del hombre blanco. Ningún lugar para oír las bojas de la primavera o el susurro del vuelo de los insectos. Pero quizá porque yo soy un salvaje no logro comprenderlo, el repiquetear parece que insulta los oídos ¿Y qué vivir, si el hombre no puede oír el adorable lamento del chotacabras o el argumento de las ranas alrededor de una charca en la noche?

El Indio prefiere el agradable sonido del viento lanzado sobre la cara del estanque, olfatear el viento limpio por un mediodía de lluvia o esencia del pino. El aire es algo muy preciado para el piel roja. El hombre blanco parece no notar el aliento del aire. Como un agonizante de muchos días, está aterido para olfatear. Si decidiera aceptar lo haría con una condición. El hombre blanco debe tratar a las bestias de esta tierra como a sus propios hermanos. Yo soy un salvaje y no entiendo ninguna otra forma. He visto millares de búfalos muertos por el hombre blanco, para que pudiera pasar un tren.

Yo soy un salvaje, y no entiendo como el humo del caballo de hierro puede ser más importante que el búfalo, el que nosotros matábamos solamente para poder sobrevivir ¿Qué es el hombre sin las bestias? Si todas las bestias fueran el hombre moriría de una gran depresión de espíritu. Cualquier cosa que le pase a los animales le pasará también al hombre. Todos los seres están relacionados. Cualquier cosa que acontezca a la tierra acontecerá también a sus hijos.

Nuestros hijos han visto a sus padres humillarse por la defensa. Nuestros guerreros han sentido vergüenza, y han cambiado sus días a la ociosidad, y contaminan sus cuerpos con dulce comida y bebida. Importa poco donde pasaremos el resto de nuestros días - no somos demasiados.

Unas pocas horas, unos pocos inviernos y ninguno de los niños de las grandes tribus, que alguna vez vivieron sobre la Tierra, saldrán para lamentarse de las tumbas de una gente que tuvo el poder y la esperanza.

Sabemos una cosa que el hombre blanco puede alguna vez descubrir. Nuestro Dios es su mismo Dios. Ustedes piensan ahora que lo poseen, como desean poseer nuestra tierra. Pero no puede ser. Él es el Dios del hombre y su compasión es indistinta para el blanco y para el rojo. La Tierra es algo muy preciado para Él, y el detrimento de la Tierra, es una pila de desprecios para el Creador. A los blancos les puede pasar también, quizá pronto, lo que a nuestras tribus. Continúen contaminando su cama y se sofocarán una noche en su propio desierto.

Cuando los búfalos sean exterminados, los caballos salvajes amansados, la esquina secreta de la floresta pisada con la esencia de muchos hombres y la vista rosada de las colinas sazonada de la charla de las esposas ¿Dónde estará la maleza? se habrá ido ¿Dónde estará el águila? se habrá ido. Decir adiós al volar... al cazar... la esencia de la vida empieza a extinguirse...

Nosotros entenderíamos si supiéramos lo que el hombre blanco sueña ¿qué espera describir a sus hijos en las largas noches de invierno? ¿qué visiones arden dentro de sus pensamientos? ¿Qué desean para el mañana?... Pero nosotros somos salvajes. Los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros, y por ello caminaremos por nuestros propios caminos. Si llegamos a un acuerdo será para asegurar su conservación como lo han prometido.

Allí quizá podamos vivir nuestros pocos días como deseamos. Cuando el último piel roja se desvanezca de la tierra y su memoria sea solamente una sombra de una nube atravesando la pradera, estas riberas y praderas estarán aun retenidas por los espíritus de mi gente, por el amor a esta tierra como los recién nacidos aman el sonido del corazón de sus padres.

Si les vendemos nuestra tierra, ámenla como nosotros la hemos amado. Preocúpense de ella, como nosotros nos hemos preocupado. Mantengan la tierra como ahora la adquieren, con toda su fuerza, con todo su poder y con todo su corazón. Presérvenla para sus hijos, y ámenla como Dios nos ama a todos nosotros. Una cosa sabemos; su Dios es nuestro Dios. La tierra es preciosa para él. Ni el hombre blanco está exento de su destino.

* Carta escrita por el Jefe Seattle, jefe de los indios de la Tribu Suwamish.

Tomado de <http://www.tlabui.com/medic/medic14/jefe.htm>

Fotografía: Indio Norteamericano. Tomado de: http://www.kalipedia.com/kalipedia/media/penrecul/media/20070718/rehycult/20070718klpprcryc_32.les.SCO.jpg

A hand-drawn illustration of a hand holding a map of Colombia. The hand is drawn with simple black outlines and is colored in a light tan or beige tone. The map of Colombia is depicted in a vibrant green color, with some areas of the map appearing to be torn or layered over other colors like pink and orange. The background of the entire page is a mix of these colors, creating a textured, artistic effect.

La Cultura y el Patrimonio

Comisión redactora
María Adelaida Jaramillo González
Luis Rocca
María Claudia Parías

*Respuestas de Juan Luis Mejía, rector de EAFIT
y ex ministro de Cultura de Colombia acerca
de la relación que existe entre patrimonio y cultura.
Un fragmento de la entrevista realizada
por León Restrepo al hoy rector cuando se expidió
la Ley de Cultura en Colombia.*

Ley de Cultura de Colombia

La mejor frase que oí en el debate de Ley de Cultura me la dijo el senador Lorenzo Muelas: “Nos seguimos negando a ser considerados fósiles, no somos fósiles; nuestra cultura si bien es ancestral, tiene toda la vigencia actual”. Yo pienso que no es solamente pasado, que ese pasado se expresa en el presente y hay que tener muy en cuenta que es vida, es palabra, es el lenguaje que estamos hablando en este momento. Son realidades que se construyen y que indudablemente el tiempo las decantará; el tiempo, que es el más sabio de los jueces, sabrá escoger qué quedó y qué no quedó, pero toda esa tradición se expresa en que, de alguna manera, vivir es ir construyendo muchos recuerdos.

La conservación por la conservación es nostalgia vana, nostalgia estéril, nostalgia que no tiene ningún sentido.

El patrimonio tiene razón de ser en cuanto alimente la creación. Por esto digo que el papel de los que trabajamos como mediadores culturales, es fortalecer raíces y esparcir semillas.

Conservar por conservar es tratar de volver a un pasado que ya no existe; lo importante del patrimonio es que alimente la futura creación, de lo que contrario no tiene ningún sentido.

Por eso teníamos muy claro que el patrimonio debe estar referido el título segundo de la Ley, para que alimente el tercero. Primero están los derechos, después está la memoria, después está la creación; tiene una secuencia lógica, porque la creación sin recuerdos, sin memoria, sin pasado, sin identidad en síntesis, es una creación vana y una cultura que no esté respaldada con estas raíces, es una cultura que cualquier venticito, cualquier moda se la lleva.

La frase más bella que he leído a propósito de esto dice: "Me gusta que en mi casa abran las ventanas, que entren las culturas de todo el mundo por mis ventanas y me enriquezcan; no quiero ponerle tapias ni cerrar las ventanas; pero no me gusta que una ráfaga me arrastre la casa".

Que a mi casa entren los vientos de todo mundo porque, si tenemos raíces profundas, si tenemos bases de identidad, estos vientos la fortalecerán. Pero es claro que sin raíces de identidad fuertes, cualquier viento que sople la desmoronará. Estas raíces están constituidas, precisamente por los diversos elementos del patrimonio cultural, cuya conservación y cabal aprovechamiento es tarea de todos nosotros.

Lo local y lo universal

La pregunta realmente importante en este momento es cómo armonizar lo universal con lo nacional, con lo regional, con lo departamental, con lo municipal e incluso con lo barrial; pues para mí el Granero Vélez tiene un significado especial, que para los del barrio vecino lo tendrá

su propio granero de esquina. ¿Cómo hacer que lo universal alimente y soporte lo particular sin que lo aplaste o lo desfigure? A la vez, ¿cómo lograr que lo local sea el fundamento de la creación, sin caer en lo provinciano que desconoce la dinámica del país o del mundo? En eso hay un problema fundamental en nuestra cultura y es preciso establecer de manera cuidadosa las competencias de las instancias locales, regionales o nacionales. Es necesario reconocer que manifestaciones regionales como la cultura cafetera, que trasciende lo departamental sin alcanzar a ser algo correspondiente a toda la nación, o la cultura ganadera de la costa con los cantos de vaquería y las coplas de la sabana que comprende Córdoba, Sucre, Bolívar, tienen gran importancia como componentes de la diversidad cultural de Colombia.



Ésta es una gran pregunta: cómo partir de lo local para llegar a lo universal. Y se presentan conflictos muy interesantes, como uno de Tierradentro, que luego de una gran lucha logramos que fuera declarado "Patrimonio de la humanidad" y hoy los indígenas que habitan allí no quieren que sea "Patrimonio de la humanidad", porque no es de la humanidad sino de ellos y lo quieren cuidar y manejar a su manera, sin interferencias de otros, que según ellos no entienden el lugar. O el problema con los indígenas Uwa, quienes consideran que el territorio donde el Estado colombiano y la empresa British Petroleum desarrollan una búsqueda de petróleo para extraer riqueza para los colombianos, es un territorio sagrado; que perderían si lo intervienen, porque es su hábitat propio. Por lo tanto, las cerca de cinco mil personas que conforman este grupo humano preferirían suicidarse colectivamente. De la misma manera, el caso de los Guambianos, quienes detienen a unos asesinos y quieren juzgarlos de acuerdo con sus propias leyes y azotarlos como establecen las costumbres tradicionales de la propia comunidad. Estos casos ponen en evidencia las importantes dificultades que genera el multiculturalismo; si desaparece San Agustín no se empobrece la comunidad local del municipio de San Agustín, ni el departamento del Huila, ni la nación colombiana sino la humanidad entera, por lo cual el cuidado de esta región no es sólo una responsabilidad local sino también universal. Pero a la hora de respetar los derechos generales, tampoco se pueden avasallar las realidades culturales de cada pueblo o comunidad.

Monumentos

Persiste el concepto monumentalista, según el cual patrimonio son los grandes monumentos. Esto viene de los documentos internacionales, como la Carta de Venecia o la Carta de Quito y era algo muy fácil de manejar: se trataba simplemente de cuidar un pequeño conjunto de bienes patrimoniales. Pero cuando te dicen que la cultura es el fundamento de la nacionalidad,



no solamente te hablan de la cultura material y se incorpora un gran espacio que no ha sido contemplado: el patrimonio intangible o el patrimonio intelectual y muchísimos elementos que dan cuenta de la diversidad cultural de los colombianos. Cuando se toma el listado del patrimonio cultural que ha sido legitimado por el Estado se reconoce una gran carga ideológica, que hace que allí sólo se encuentren inscritos, en lo fundamental, objetos religiosos de la época republicana; allí no aparecen las malocas y las construcciones indígenas o las manifestaciones de la cultura popular, que es donde verdaderamente reside el alma de los colombianos.

Luego de varios Encuentros para la Promoción del patrimonio inmaterial de los países andinos, y de las discusiones y reflexiones que éstos suscitan, se recogieron las preocupaciones, los aspectos más relevantes, los intereses más sentidos, y se trazaron algunos nuevos consensos sobre políticas públicas que apuntan a fortalecer la preservación y el respaldo al patrimonio inmaterial.

1. Formación de las capacidades humanas para el fomento del patrimonio inmaterial:

Formación y cualificación para la investigación, valoración y gestión del patrimonio cultural inmaterial y el fomento del diálogo entre los diversos saberes, sistematizados y no sistematizados.

2. Derechos culturales:

Reconocimiento y ejercicio de los derechos culturales como oportunidad para reconocer y valorar la diferencia y el diálogo intercultural, derechos colectivos y legislación para valorar y promover las identidades y fomentar las expresiones creativas en la sociedad.

3. Globalidad y respeto por el patrimonio cultural inmaterial:

Fortalecer la capacidad de gestión y autonomía de los diversos actores y organizaciones sociales, y las diversas expresiones culturales en el campo del patrimonio cultural inmaterial, en el contexto de la globalización.

4. Preservación de la memoria:

Investigación, comunicación e información para el establecimiento de cartografías del patrimonio

inmaterial, levantamiento de datos y de indicadores, inventarios, fichas de catalogación e identificación, que permitan movilizar políticas, gestiones y recursos para su desarrollo.

5. Gestión del patrimonio cultural inmaterial:

Articulación de los diversos actores culturales y sociales en busca de una integralidad en la gestión patrimonial la sostenibilidad de los procesos, la adecuación de las instituciones responsables de la gestión y el fortalecimiento de las fuentes de financiación en esta materia.

6. Economía y cultura:

Impacto del turismo cultural, desarrollo de industrias culturales y proyectos productivos. Evaluar las implicaciones de los tratados de libre comercio en el patrimonio cultural inmaterial (patentes, circulación de bienes y servicios, entre otros).

De otro lado, como resultado del V Encuentro para la Promoción y difusión del patrimonio inmaterial de los Países Andinos y con el fin de avanzar en el logro de transformaciones para trascender las formulaciones teóricas y concretar los compromisos de los diversos actores, los participantes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, propusieron una

iniciativa regional, la Red andina de patrimonio inmaterial. Esto, con el fin de promover un sistema de cooperación en los campos académico, institucional y legal, con base en el patrimonio inmaterial de la región, que permita:

1. Identificar y analizar los resultados de esfuerzos adelantados por organismos gubernamentales e intergubernamentales y ONG en materia de patrimonio cultural Inmaterial.

2. Generar lineamientos conceptuales de interés regional para la formulación de políticas públicas en esta materia.

3. Garantizar la circulación de conocimientos e información entre universidades, gobiernos y comunidades de base.

4. Crear un nodo de información y documentación sobre patrimonio cultural inmaterial de los países andinos, que permita conectar los diversos centros de documentación y recursos disponibles en la materia, e identificar los insumos necesarios para la formulación de políticas.

5. Proponer un sistema de registro y catalogación de patrimonio cultural inmaterial andino.

Como estrategias fundamentales para hacer viables estos puntos, también se propuso:

1. Contribuir al fortalecimiento de la "Corporación para el Fomento de la Cultura", por su trabajo de liderazgo y gestión de iniciativas encaminadas al fortalecimiento del patrimonio cultural en los países andinos.

2. Apoyar la gestión de la Corporación, encaminada a establecer vínculos de cooperación interinstitucional en el área andina en relación con el patrimonio cultural inmaterial.

3. Promover alianzas institucionales por medio de organismos internacionales como UNESCO, Corporación Andina de Fomento -CAF-, Convenio Andrés Bello -CAB-, Organización de Estados Iberoamericanos -OEI-, Corporación

Andina -CAN-, Parlamento Andino, Banco Interamericano de Desarrollo- BID, Banco Mundial, y Organización de Estados Americanos -OEA-, entre otras.

4. Estimular la participación ciudadana que comprometa a actores sociales y organizaciones de base en la formulación de políticas culturales y en la gestión de los procesos de fortalecimiento del patrimonio cultural inmaterial en cada uno de los países, tanto en el orden nacional, como regional y local, prestando especial atención a las organizaciones que surjan de las Declaratorias de la UNESCO sobre este tema. ■

Quito, 1 de octubre de 2004

Fotografías

P 60, 61, 62. "Documentación del Patrimonio Cultural de San Basilio de Palenque. Un proyecto educativo desde la historia oral".

Director de la investigación: Ramiro Delgado Salazar. Coordinación del Equipo de San Basilio de Palenque y coinvestigadora: Regina Miranda Reyes. Coinvestigadores: Lina María Montoya Morales, Sergio Salazar Pinzón, Andrés García Becerra, Andrés García Sánchez, Guillermo Federico Rey Sabogal, Raúl Oswaldo Piedrahíta. Coinvestigadores en San Basilio de Palenque: Enrique Márquez, Sebastián Salgado Reyes, Rodrigo Miranda Márquez, Moraima Simarra, Andreus Valdez, Edwin Valdez Torres, Agustin Cassiani Colorado, Gabino Hernández. Equipo creativo: María José Casasbuenas: Fotografía, Cesar Augusto Tapias y Germán Adolfo Arango: Documental etnográfico, Juan Jacobo Franco Ceballos: Serie radial. Esta investigación conto con el apoyo y la financiación de la Comunidad de San Basilio de Palenque, el Fondo del patrimonio cultural de la Embajada Americana y la Universidad de Antioquia a través de la Vicerectoría de Investigación, el CODI, el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas y el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas- 2001-2004



Apartes de una conferencia presentada en el Coloquio sobre políticas culturales en el campo inmaterial realizado durante el V Encuentro para la Promoción y difusión del patrimonio inmaterial de los países andinos en Quito (2004).

El patrimonio cultural inmaterial se define, según la UNESCO como "el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir, las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a partir de un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, las costumbres, las lenguas, la música, los bailes, los rituales, las fiestas, la medicina tradicional y la farmacopea, las artes culinarias y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, tales como las herramientas y el hábitat... El patrimonio intangible impregna cada aspecto de la vida del individuo y está presente en todos los productos del patrimonio cultural - objetos, monumentos, sitios y paisajes"¹.

Por: María Adelaida Jaramillo*

Políticas Culturales y Patrimonio Cultural

Dado que el patrimonio inmaterial acusa una gran vulnerabilidad que lo hace proclive a su destrucción, y que constituye un principio de trascendencia para la supervivencia de las identidades de las culturas tradicionales y populares, de sus valores, códigos éticos, modos de pensamiento transmitidos por las tradiciones orales, lenguas, entre otros, se hace necesario avanzar en el planteamiento de unas directrices que hagan posible identificar aquellos elementos clave para la supervivencia y el desarrollo de las expresiones culturales de las diversas comunidades.

A continuación reseñamos algunas recomendaciones sobre políticas de patrimonio inmaterial:

a. Convención internacional para la salvaguardia del patrimonio mundial cultural y natural (aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en su décimo séptima reunión celebrada en París, 1972). Esta Convención estableció la definición de patrimonio cultural como “los monumentos, obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales; elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico”.

Estas consideraciones dejaron por fuera el patrimonio inmaterial que constituye un soporte fundamental de la memoria de los pueblos. Igualmente, definió el patrimonio natural como “los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico, las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies animal y vegetal amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico, los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural”.

Estableció, además, como papel de los estados, “la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en su territorio”, así como “actuar con ese objeto por su propio esfuerzo y hasta el máximo de los recursos de que disponga, y llegado el caso, mediante la asistencia y la cooperación internacionales de que se pueda beneficiar, sobre todo en los aspectos financiero, artístico, científico y técnico”.

* María Adelaida Jaramillo es Maestra en Música, especialista en Gerencia del Desarrollo Social y en Cooperación Cultural, y Máster en Gestión Cultural. Se desempeña como jefe de la División de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia.

1. Unidad del Patrimonio Intangible de la División del Patrimonio Cultural de la UNESCO

b. Informe Mundial de Cultura: Nuestra diversidad creativa.

En relación con la conservación del patrimonio nacional y su puesta al servicio del desarrollo, esta convención se propuso “revaluar las concepciones de patrimonio utilizadas [...] y desarrollar métodos más adecuados para definir e interpretar nuestros recursos culturales. Es importante tener en cuenta que lo tangible sólo se puede interpretar a partir de lo intangible, es decir, de la intencionalidad de quienes lo crearon”. Además, se sugirieron cambios para implementar en las instituciones relacionadas con el patrimonio y se rechazó la idea de que el patrimonio cultural es una simple mercancía al servicio del turismo. Finalmente, se enfatizó la necesidad de proteger al patrimonio de la destrucción deliberada (por ejemplo, en conflictos armados) y del comercio clandestino.

c. Informe Mundial de Cultura: Diversidad cultural, conflicto y pluralismo. (Nuevas estrategias y conceptos sobre el patrimonio tangible e intangible en un mundo globalizado). Este informe intenta redefinir el patrimonio cultural, y plantea la necesidad de combinar los criterios económicos con los de conservación cultural para garantizar la viabilidad de los procesos de protección del patrimonio inmaterial y lograr una relación entre el patrimonio material y las expresiones inmateriales del patrimonio “menos rígida y más abierta”.

d. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial (Aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en su trigésimo segunda reunión, octubre, 2003). Esta Convención compromete a los estados a “adoptar las medidas necesarias para garantizar la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas las medidas de identificación, así como para reforzar la solidaridad y la cooperación al respecto en los planos regional e internacional”. Tiene por objeto, además, favorecer el intercambio de información, experiencias e iniciativas comunes en este ámbito, y contempla:

- La preparación de inventarios nacionales del patrimonio cultural inmaterial.
- La creación de un Comité Intergubernamental de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.
- La elaboración por este Comité de dos Listas: una, representativa del patrimonio inmaterial de la humanidad, a la que se incorporarán las obras maestras del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad que hayan sido proclamadas antes de la entrada en vigor de la Convención, y la lista del patrimonio que requiere medidas urgentes de salvaguardia.



El texto de la Convención pone de relieve, además, que la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial es un proceso complejo que implica a múltiples actores, empezando por las comunidades y los grupos que le dan vida.

e. Salvaguardia de las lenguas amenazadas. París, marzo, 2003. Esta salvaguardia propone que “las lenguas no sólo son instrumentos [...] propicios a la comunicación, sino que reflejan también una determinada percepción del mundo: son el vehículo de sistemas de valores y expresiones culturales, y constituyen un factor determinante de la identidad de grupos e individuos. Las lenguas representan una parte esencial del patrimonio vivo de la humanidad”. También llama la atención sobre el peligro que corren de desaparecer.

f. Tesoros humanos vivos.

La UNESCO creó este programa con el fin de reconocer a los “detentadores de una tradición excepcionalmente dotados de talento, así como de fomentar la transmisión de sus conocimientos, destrezas y técnicas a las jóvenes generaciones”.

g. Obras Maestras del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad.

Según la UNESCO, “el patrimonio oral e inmaterial ha adquirido el reconocimiento internacional en tanto que factor vital para la identidad cultural, la promoción de la creatividad y la preservación de la identidad cultural. Desempeña un papel esencial en el desarrollo nacional e internacional, en la tolerancia y en la interacción armoniosa entre las culturas”. Muchas de sus formas corren serios peligros de desaparición dadas las amenazas de la “uniformización cultural, los conflictos armados, las repercusiones perversas de un turismo de masas, la industrialización, el éxodo rural, las migraciones o las degradaciones del medio ambiente”.

Los principales objetivos de esta Proclamación son:

- Sensibilizar a la opinión y movilizar para reconocer la importancia del patrimonio oral e inmaterial y la necesidad de salvaguardarlo y vitalizarlo.
- Evaluar y confeccionar inventarios del patrimonio oral e inmaterial en el mundo
- Alentar a los países a adoptar medidas legales y administrativas para proteger su patrimonio oral e material.
- Promover la participación de los artistas tradicionales locales y los que detentan las competencias prácticas en la identificación y la revitalización del patrimonio inmaterial.
- También apunta a incitar a los individuos, grupos, instituciones y organizaciones a contribuir a la gestión, preservación, protección y promoción de este patrimonio.

h. Conferencia intergubernamental de políticas culturales para el desarrollo.

Estocolmo, 1998.

Dice el informe, en cuanto al patrimonio, que éste “debe ser asumido y vuelto accesible de manera más imaginativa, compartido más ampliamente entre los países, y dentro de ellos, empleado de forma más creativa para reinventar una cultura viva —que en breve será considerada el patrimonio del futuro— y, en último lugar pero no por orden de importancia, cuidado más prudentemente como fuente importante de ingresos y de empleo”. Se propone avanzar en las directrices básicas sobre la realización de inventarios del patrimonio cultural,

la formación de personal calificado y la gestión global de los elementos del patrimonio, recomendadas en varias conferencias mundiales sobre el tema, y evidencia la necesidad de generar una comprensión y valoración más amplia del patrimonio, a partir de una adecuada difusión de la memoria colectiva y “conformarla de manera más creativa para que constituya la de las generaciones futuras”. Y señala que “en muchos países sigue siendo muy liviana la base de conocimientos necesaria para elaborar una política integrada de conservación. Las autoridades nacionales deben examinar más a fondo qué considera la sociedad patrimonio suyo y suscitar más conciencia de su valor. Para ello, será necesario integrar las investigaciones de las ciencias sociales y las humanidades, en particular las relativas al campo de la historia, y hacer que participen las universidades, los centros de investigación y las autoridades religiosas. Esto, al tiempo que se establece un diálogo constructivo con los departamentos de antigüedades y otras instituciones guardianas del patrimonio cultural, así como los medios de comunicación y las autoridades encargadas de la educación. Cada sociedad necesitará evaluar la índole y la precariedad de su patrimonio cultural y natural con arreglo a sus circunstancias y determinar qué empleos desea darles y qué vínculos se podrían establecer entre ellos, y establecer conexiones significativas entre el pasado y el presente”.

Preocupa a esta Conferencia, la necesidad de disponer de personal formado con capacidades prácticas, desde la interpretación del significado del patrimonio, hasta las técnicas de conservación, y define que “será en el plano de las técnicas y tecnologías, en el saber teórico y en el saber práctico, así tradicional como contemporáneo, esto es, las artes y oficios del patrimonio, donde se hará realidad el encuentro con la creatividad”.

Por otra parte, evidencia la necesidad de aplicar los criterios de gestión del patrimonio al patrimonio inmaterial, “cuya importancia no se ha



afianzado suficientemente en la formulación de políticas, tal vez porque las tradiciones orales, las lenguas, las artes del espectáculo, los conocimientos y las competencias prácticas (*savoir faire* tradicionales) aún viven. En este sentido se hace un llamado a valorar su vulnerabilidad, a ampliar la conservación del patrimonio más allá de los monumentos y los lugares históricos destacados, a incluir estas determinaciones en los marcos normativos nacionales, y a crear conciencia en los ciudadanos para elaborar un nuevo conjunto de significados para el patrimonio cultural.

Enfatiza igualmente que el patrimonio inmaterial se utiliza cada vez, no siempre de manera equitativa y sostenible, como recurso económico. En tal sentido propone que “debería contribuir a atender las necesidades de las comunidades pobres y de la sociedad en general, como una norma de capital cultural que puede proporcionar puestos de trabajo, generar ingresos y movilizar a las comunidades para atenuar la pobreza”.

En este sentido se advirtió, en relación con el turismo, que “hay que abordarlo en el marco de una estrategia global, en virtud de la cual se establezcan mecanismos que permitan a la población local extraer del turismo beneficios económicos y un sentimiento de satisfacción, es decir, empleos, ingresos y orgullo de lo propio. Las autoridades nacionales o locales deben sacar provecho de los recursos del patrimonio cobrando impuestos directos o indirectos y realzando su imagen y reconocimiento internacional. El mercado mundial brinda indudablemente nuevas posibilidades de revitalizar y compartir el patrimonio, pero entraña riesgos que se pueden minimizar si se logra que el bien público tenga precedencia sobre los intereses privados”.



i. Cátedra UNESCO “Gestión integral del patrimonio”.

Fue creada en abril de 2000, mediante convenio interinstitucional firmado por el director general de la UNESCO, el Ministro de Cultura de Colombia y el Vicerrector de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

Sus objetivos son promover el sistema integrado de actividades de investigación, formación y documentación de la gestión integral del patrimonio cultural así como promover la cooperación interuniversitaria en el nivel internacional.

j. Encuentros para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de los Países Andinos: Cartagena (2000), Granada (2001), Coro (2002), Lima (2003) y Quito (2004).

Algunos aportes realizados en los encuentros sobre patrimonio inmaterial han permitido proponer alternativas para fortalecer las dinámicas en el campo del patrimonio inmaterial, a partir de la puesta en marcha de políticas para la preservación, el fomento, la participación de los pueblos y la gestión del capital social que constituye la herencia cultural. Desde allí se proponen algunos elementos claves para la orientación de las acciones públicas, privadas y no gubernamentales en la materia:

- Conservación, protección, promoción y valoración del patrimonio cultural inmaterial.
- Estímulos para el fomento, desarrollo, creación y recreación del patrimonio inmaterial.
- Desarrollo de la comunicación, la interacción, el uso de nuevas tecnologías y la difusión.
- Fortalecimiento de la participación ciudadana y del compromiso de la sociedad civil.
- Regulación de la interacción de lo público con lo privado y lo no gubernamental.
- Organización del sector cultural vinculado al patrimonio inmaterial, para el fortalecimiento de las instituciones, y el impulso a las redes de cooperación.
- Fortalecimiento de la educación formal, inserción del tema en los currículos educativos, promoción del diálogo de saberes, desarrollo de la educación no formal e informal (campañas), formación de maestros, y fortalecimiento de la interdisciplinariedad.
- Fomento de la investigación formadora y responsable con el desarrollo de las comunidades de base. Financiación y circulación de bienes y servicios.
- Desarrollo de la legislación en la materia, derechos culturales individuales y colectivos.
- Integración y cooperación cultural.

El eje de las políticas constituye un avance fundamental en la dinámica de los encuentros, en la medida en que permitirá aportar, a partir de las reflexiones planteadas por los expertos, de las prácticas culturales adelantadas por los grupos de creación y de las dinámicas propias de la gestión patrimonial, una propuesta orientadora para las políticas regionales en materia de patrimonio inmaterial, que involucran no sólo a los responsables gubernamentales, sino también a las entidades privadas y no gubernamentales, y a los demás actores sociales, en campos como la promoción, la valoración, la preservación y la difusión de las expresiones simbólicas que constituyen el acervo de cada sociedad. ☑

Fotografías

P65. Máscara humana. Nariño. Colección de Antropología, MUUA. Fondo: ICANH.

P67. Figura Humana Femenina. Etinia-Siruani, Llanos orientales. Colección de Antropología, MUUA.

P69. Figura en forma de pez elaborada en hueso. Comodato Diócesis de Itsmina-Tadó, Chocó. Colección de Antropología, MUUA.

P70. Fuerte de Bocachica, Cartagena. Tomado de: <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=783289>

Las fiestas, los sabores, los movimientos y los adornos hacen parte de nuestro patrimonio inmaterial. Cuentan quiénes somos, cómo vemos el mundo, cómo vemos a los otros. Acá, un abrebocas de la gran riqueza colombiana.

Lo que somos

Ritos, fiestas y deporte

En Colombia realizamos más de tres mil fiestas en los 365 días del año que demuestran la inmensa variedad de culturas presentes en el territorio nacional.

Las fiestas y los carnavales del sitio donde vivimos son momentos propicios para el encuentro en los que celebramos fechas importantes de la historia, agradecemos a los santos y a la naturaleza por la cosecha o nos dedicamos a jugar y a volver al revés el pueblo. Para que se haga como nos gusta, se prepara con anticipación: las abuelas enseñan el secreto para que el dulce quede en su punto, los músicos ensayan el repertorio que acompañarán las coreografías de baile, los artesanos muestran todo su ingenio en carrozas, máscaras y muñecos. Los vecinos se unen para inventar coplas, organizar el recorrido y hacer el sancocho.

Cuando llega el gran momento, salen las comparsas, las cuadrillas y las carrozas; algunas nos hacen reír, otras nos ponen a pensar en nuestro pasado, presente y futuro, otras se burlan o parodian la vida política. Las fiestas son parte de nuestro patrimonio cultural inmaterial porque son espacios en los que reafirmamos ser parte de una comunidad con la que compartimos historias, formas de disfrutar la vida y de enfrentar los problemas, maneras de relacionarnos con los otros y con la naturaleza.

El primer Carnaval de blancos y negros de Pasto (Nariño) se celebró en 1808, un 5 de enero, como acto de resistencia de las personas negras esclavizadas traídas de África. A esta fiesta se introdujeron los ritos agrarios indígenas y las expresiones teatrales españolas, por esta razón, en la actualidad, cuando vamos al carnaval, pintamos de negro y de blanco a todos los que se asomen a la calle.

Desde hace más de 150 años, a comienzos de enero de cada año impar, se realiza el Carnaval de Riosucio, Caldas, que reúne la herencia cultural indígena, europea y africana para hacer un conjuro contra la tristeza con la ayuda del diablo, símbolo del poder de la música y del baile. En los meses anteriores leen los decretos y finalizan con el testamento del diablo y el desfile de las cuadrillas en las que la sátira es un elemento de crítica social.

El 11 de noviembre de cada año, San Martín, Meta, celebra las fiestas de su santo patrono desde el siglo XVII. En ella se escenifican una batalla de cuadrillas ejecutada por 48 jinetes distribuidos en cuatro grupos o cuadrillas que representan cada una a los moros (árabes), galanes (españoles), guahibos (indios) y cachaceros (africanos esclavizados) y su papel en el momento de la conquista cristiana española, así como la resistencia de los aborígenes americanos frente a los conquistadores españoles.

* Tomado de la página del Ministerio de Cultura



En Plan de Raspadura, Chocó, está la imagen del Ecce Homo que le ha hecho milagros a mucha gente de la región, por eso peregrinan hasta su templo para agradecerle, especialmente en las fiestas en su honor organizadas por el pueblo la semana siguiente a la Semana Santa. Ahí los raspadureños refuerzan sus vínculos como comunidad defensora del Ecce Homo que los ha acompañado desde 1802, y quien los ayudó en su liberación de la esclavitud.

Los indígenas ingano y kamëntsá del Valle de Sibundoy, Putumayo, celebran el resultado del trabajo comunitario antes del miércoles de Ceniza con el carnaval del perdón o Clestrinye. En él se reconcilian y abonan las amistades con abundante chicha y mute para comenzar un nuevo ciclo en armonía.

Desde chiquitos aprendemos a celebrar nuestros carnavales y fiestas. Le damos un lugar privilegiado en la memoria a las comidas, a las tradiciones orales, al teatro, a las músicas y a las danzas que hacen parte de estas celebraciones. Siempre queremos volver, cuando estemos lejos, a las celebraciones con nuestra gente.

Algunos grupos indígenas del Amazonas celebran el rito de yuruparí: los sonidos de diferentes flautas y trompetas —que sólo pueden ser vistas e interpretadas por hombres— borran la separación entre pasado y presente, entre muertos y vivos, ancestros y descendientes, para encarnar el mito que dio origen a su existencia en el mundo. Es también el momento en que, quienes están a punto de entrar a la adultez, reciben los conocimientos de su pueblo. Este rito integra a la comunidad en torno a sus mitos, religión, tradiciones orales y naturaleza.

Dentro de lo que demuestra quiénes somos, también están los deportes y juegos tradicionales como el trompo, el balero, la golosa, las canicas, el sapo, la cachaza, el tejo, el tiro de cerbatana, etc. Por medio de ellos aprendemos a tomarnos de la mano, a compartir, a comunicar, a relacionarnos con los otros, a ser queridos y a desempeñar papeles, además desarrollan nuestra habilidad física y dan rienda suelta a nuestra creatividad. Es importante que las nuevas generaciones no pierdan esta posibilidad de divertirse a partir de cosas sencillas, no dependan de comprar juegos o de la tecnología para

Punto de Encuentro



El programa radial del Museo Universitario

Un espacio para las Artes Visuales,
la Antropología, la Historia, las Ciencias Naturales,
la cultura, los museos y la educación.

Todos los miércoles 8:30 a.m.

Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia

1.410 ^{AM}



INFORMES
comunicacionesmuseo@quimbaya.udea.edu.co
Museo Universitario, Bloque 15, Ciudad Universitaria,
<http://museo.udea.edu.co> • Teléfono: (4) 219 5185



recrearse y, sobretodo, no pierdan la cercanía con los demás, es decir, la oportunidad de pertenecer a una comunidad.

Lenguas

En Colombia, ¡hay cerca de setenta formas de expresar el pensamiento! ¿Sabía que en nuestro país, además del castellano —con sus variantes regionales y locales— unos sesenta y cinco grupos indígenas se comunican en sus propias lenguas? Además los afrocolombianos del Palenque de San Basilio (cerca de Cartagena) mantienen su lengua de origen africano; los raizales del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina hablan una lengua que combina raíces africanas y elementos del inglés; el pueblo *rom* o gitano conserva su dos lenguas: romanés y rumeniaste. La comunidad sordomuda expresa su pensamiento mediante un lenguaje de señas.

Podemos comunicarnos y entender a los demás mediante el sonido, las señas o la escritura y compartir varios mundos heredados y enriquecernos con ellos.

Vivir en una Colombia multilingüe es mirar un mismo paisaje desde diferentes puntos de vista.



Sabores

Si entendemos que nuestras costumbres culinarias hacen parte de nuestro patrimonio inmaterial y las mantenemos vivas, seguramente podremos defender nuestra soberanía alimentaria: es decir, el derecho a producir, elaborar y consumir los alimentos que más nos gustan, que mejor sabemos hacer, que nos identifican y que nos hacen mejor provecho. Por ejemplo en la zona central del país se está tratando de recuperar la *quinua*, alimento ancestral y nativo de esta región, con un alto valor nutricional. Para recuperarla como alimento, las personas están también recuperando su historia.

Medicina tradicional

El conocimiento sobre la naturaleza también nos brinda el remedio a los males del cuerpo y del alma. Las comunidades que viven en contacto más directo con la naturaleza saben que en la selva, la montaña o el monte están los remedios. Los hierbateros, curanderos, tongueros, parteras, pegahuesos, chamanes, mamos, jaibanás, payés, curacas y demás médicos tradicionales han aprendido, durante largos años de preparación con sus maestros, los secretos de la naturaleza. Algunos usan plantas como la coca, el tabaco y el yajé para comunicarse con los espíritus de las plantas, de los animales, del agua, de las piedras, de las montañas y de sus ancestros y así pedirles ayuda, bien sea, en una curación o para lograr armonía en las relaciones de su comunidad.

Ante una cortada, los *payés* o médicos tradicionales de Guaviare buscan la planta antibiótica llamada *tres venas*, de la cual machacan sus raíces y obtienen un jugo que aplican sobre la herida al tiempo que hacen un rezo, así paran la sangre y comienza una rápida cicatrización.

A las comunidades pertenece el conocimiento que tienen sobre sus recursos biológicos y genéticos. Por esto se debe solicitar su autorización para acceder a los mismos mediante un consentimiento informado y fundamentado



previo en que el interesado comunica y explica la naturaleza, alcances, beneficios y consecuencias en lo económico, cultural, social y ambiental derivados del acceso. La comunidad está en su derecho de autorizar o no, y de llegar a un acuerdo sobre los beneficios. El Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, junto con el Ministerio del Interior y de Justicia son los encargados de proteger este derecho de las comunidades.

Patrimonio objeto

Con el conocimiento sobre la naturaleza y sus recursos, y por medio de habilidades y procesos artesanales, podemos elaborar sombreros, ruanas, canastos, vasijas, muebles, adornos, juguetes, puentes, viviendas, instrumentos musicales y muchos otros artefactos, construcciones y ornamentos que tienen utilidad y significado en nuestra vida cotidiana. Algunos de ellos nos identifican como comunidad heredera de esas técnicas, oficios y destrezas.

Tanto el proceso de transmisión de conocimientos para obtener los recursos de la naturaleza, como la capacidad de transformarlos en objetos útiles o artísticos hacen parte de nuestro patrimonio cultural inmaterial, que renovamos con el paso del tiempo según nuestras necesidades y gustos.

En el resguardo de San Andrés de Sotavento, en los departamentos de Córdoba y Sucre, viven cerca de 10.000 indígenas *zenú*. Ellos son los herederos de la hechura del *sombrero vueltiao*, que elaboran al trenzar una larga tira de hasta veintiuna fibras de cañaflaca, que luego pegan en forma circular dándole vuelta sobre sí hasta lograr el sombrero. En el tejido elaboran diseños que comunican su concepción del universo y la técnica propia de cada familia o comunidad.

Según el mito de los *arhuacos* —indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta—, la única poseedora del arte de hilar y tejer era la madre universal *Nowona*: ella tomó su inmenso huso y lo clavó verticalmente en la tierra, recién creada, para que fuera el poste central. De él desprendió una hebra de algodón y trazó un círculo para señalar el territorio de sus hijos. Fue ella quien enseñó al pueblo el tejido de las mochilas, por eso sus diseños tienen significados míticos.

Gracias a técnicas ancestrales, muchos pueblos indígenas construyen casas muy grandes que sirven de vivienda para varias familias y a la vez son centro ceremonial. Su estructura, simetría y diseño tienen un significado relacionado con el origen del cosmos. En estas *casas ceremoniales* se reúnen para hacer sus rituales, consumir hoja de coca o tabaco, que son plantas sagradas, hablar de asuntos importantes y escuchar los mitos e historias de su tradición. Por esta razón, sin ellas los indígenas podrían perder sus valores de solidaridad y vida comunitaria.

Varios grupos indígenas obtienen de las cortezas de los árboles telas para vestirse o para abrigar sus lechos. Por ejemplo, los *wounaan* del chocó, con el fin de elaborar estos textiles, cortan, en luna menguante, la corteza del árbol damagua y la golpean para suavizarla. En la actualidad, innovan sus diseños y tintes para la comercialización. Otras técnicas requieren gran paciencia: para hacer una canoa esperan quince años hasta que el corazón del árbol que tumbaron esté duro. También la elaboración de ornamentación es una parte importantísima de los saberes ancestrales. Los artesanos del barniz de Pasto mantienen esta técnica prehispánica. Extraen la resina del árbol mopa-mopa que, después de macerada, cocinada, teñida, amasada y estirada se convierte en una delgada lámina elástica. Adhieren varias capas de esta lámina a objetos de madera y luego hacen diseños recortándola con una cuchilla. Esta técnica está en peligro de desaparecer a falta de aprendices.

Muchos objetos ayudan a dar continuidad a la cultura a lo largo del tiempo, porque son testigos mudos de la memoria de los pueblos. Por ejemplo, una máscara —elaborada de madera o de diferentes fibras de plantas o de papel—, hace que quien la use se transforme en el animal, deidad o personaje representado en ella para lo cual necesita preparar su corazón y su cuerpo durante mucho tiempo.

No sólo empleamos la pintura sobre objetos, también pintamos nuestro cuerpo para embellecernos, invocar poderes o distinguirnos. Muchos de los pueblos indígenas de Colombia pintan su cara y cuerpo con tintes naturales, y hacen figuras geométricas o en forma de serpientes, mariposas, caracoles, osos, pájaros, tigres y hojas, para comunicar su pertenencia a



una familia y a un territorio o para invocar a los espíritus de los animales y plantas que se dibujan o a los espíritus aliados para una curación. La mayoría de estos tintes alejan a los insectos.

Para hacerse más atractivos, los hombres y mujeres *embera* del Chocó se pintan los pómulos y los labios con formas onduladas y espirales de color rojo. Este tipo de expresiones también hacen parte de nuestro patrimonio inmaterial porque son formas de comunicarnos, de sentirnos pertenecientes a un grupo y a un territorio, y porque las aprendemos en la práctica y mediante la palabra, de una generación a otra.

La danza

Al ritmo de la música nuestros cuerpos bailan; así expresamos nuestros sentimientos, invocamos a nuestros santos y dioses, danzamos con vestidos



especiales, y hacemos figuras que representan nuestros oficios diarios, nuestra historia o que imitan los movimientos de la naturaleza.

Esa habilidad que reposa en nuestro cuerpo para sentir la música y comunicarnos por medio de la danza, la adquirimos viendo y practicando con la comunidad. Por eso las danzas son parte de nuestro patrimonio inmaterial. El pueblo indígena *Wayuu* de la Guajira danza *La yonna*. En ésta la mujer simboliza el viento que pone a prueba la fuerza del hombre, intentando tumbarlo, mientras él baila dando pasos hacia atrás al ritmo de un tambor; caja o redoblante. Con esta danza colectiva, los *wayuu* celebran matrimonios, logros en los negocios y agradecen a los espíritus por curar a los enfermos.

En los carnavales de Barranquilla participa desde 1919 la *danza de los gallinazos o de los goleros*. Al son del acordeón, la dulzaina y el redoblante, con máscaras y disfraces de goleras, teatralizan el momento en que una bandada de estas aves carroñeras baja a devorar un animal muerto y cruza versos con el cazador y su perro que tratan de impedir el acto.

En la región del Pacífico bailan la *jota*, la *polka*, la *contradanza*, la *mazurka*, el *currulao*, la *juga* y el *bunde*. Todas son parte de la herencia vigente de los esclavos llegados de África. En el *currulao*, mientras la mujer agita su falda suavemente y da pasos cortos de manera coqueta alrededor del hombre, él zapatea, salta y hace flexiones con su cuerpo. Ambos baten sus pañuelos y marcan el ritmo de los *bombos*, *cununos*, *guasá*, *marimba* y canto de las mujeres.

Para los caleños y para muchos colombianos, bailar salsa hace parte de la identidad. Esta música es el resultado del encuentro de ritmos caribeños con el *jazz* en la década de 1960 y, desde entonces, Cali la adoptó para bailar a su modo particular de *tirar paso*, allá se goza diariamente en salsotecas, concursos, encuentros de coleccionistas, escuelas y en la Feria de Cali, que se celebra entre el 25 y el 31 de diciembre.

En la zona andina bailan el *bambuco*, el *torbellino* y la *guabina*. En estos bailes las parejas no se tocan, ni siquiera se toman de las manos; los pies rozan el suelo haciendo movimientos laterales. El coqueteo se mantiene con una lentitud elegante, casi ceremonial. El *torbellino* es más alegre y ágil: hace honor a su nombre. Se trata de bailes que han disfrutado los campesinos andinos más o menos desde hace más de doscientos años con instrumentos como tiple, requinto, carraca, raspa, chucho, guitarra, zambumbia o marrana, guaches y pandereta.


Aproximadamente desde 1750, en Tolima y Huila celebran las fiestas a San Juan y San Pedro durante la última semana de junio. A partir del siglo XX en esas fiestas bailan el *bambuco sanjuanero* con la música de clarinetes, trompetas, saxofones, trombones, bombardinos, tuba, platillos, redoblante y bombo.

En las veredas campesinas de Antioquia danzan las *vuelgas antioqueñas*, adaptación del vals europeo que llegó con la colonia. Con la música de bandola, tiple, charrasca y cucharas, el hombre muestra su destreza para seducir a la mujer y da saltos a su alrededor; la envuelve con su *poncho*, y juega con su sombrero, mientras ella hace el doble juego de aceptarlo y rechazarlo.

El *loropo* el baile más representativo de los habitantes de los llanos colombo-venezolanos. Al son del arpa, el cuatro y los capachos o maracas, y con cantos que relatan las faenas de los llaneros, las parejas bailan tomadas de las manos o abrazadas.

La danza del *guarumo* es una de las danzas que los indígenas del Vaupés comparten cuando intercambian productos de cosecha o en los encuentros. Los troncos del árbol llamado *guarumo* son huecos por dentro, con ellos elaboran el instrumento para marcar el paso. Mujeres y hombres intercalados y en línea dan dos pasos hacia delante y dos hacia atrás siempre en zig zag. Los niños también participan con su

guarumo pequeño y aprenden a intercambiar saberes con las comunidades vecinas.

Y esto es sólo una muestra de la gran riqueza colombiana, del patrimonio inmaterial que entre pasos, tejidos, fiestas y ritos aprendemos, descubrimos y recreamos. 

Fotografías

P 74, 75, 79 “Documentación del Patrimonio Cultural de San Basilio de Palenque. Un proyecto educativo desde la historia oral”.

Director de la investigación: Ramiro Delgado Salazar. Coordinación del Equipo de San Basilio de Palenque y coinvestigadora: Regina Miranda Reyes. Coinvestigadores: Lina María Montoya Morales, Sergio Salazar Pinzón, Andrés García Becerra, Andrés García Sánchez, Guillermo Federico Rey Sabogal, Raúl Oswaldo Piedrahíta. Coinvestigadores en San Basilio de Palenque: Enrique Márquez, Sebastián Salgado Reyes, Rodrigo Miranda Márquez, Moraima Simarra, Andreus Valdez, Edwin Valdez Torres, Agustín Cassiani Colorado, Gabino Hernández. Equipo creativo: María José Casasbuenas: Fotografía, Cesar Augusto Tapias y Germán Adolfo Arango: Documental etnográfico, Juan Jacobo Franco Ceballos: Serie radial. Esta investigación contó con el apoyo y la financiación de la Comunidad de San Basilio de Palenque, el Fondo del patrimonio cultural de la Embajada Americana y la Universidad de Antioquia a través de la Vicerrectoría de Investigación, el CODI, el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas y el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas- 2001-2004

P76. Bolso elaborado en Cabecinegro. Comodato Diócesis de Itsmina-Tadó, Chocó. Colección de Antropología, Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, MUUA.

P78. Embera. Gerencia Asuntos Indígenas